



DE IRLANDA ACÁDIZ: UN VIAJE ENTRE DOS ORILLAS
(Trabajo Fin de Grado)

Alumno:

JOSÉ MARÍA MILLÁN FUENTES

Tutorizado por Dña.:

LORENA MARÍA ROLDÁN PAZ

(UNIVERSIDAD DE MÁLAGA)



DEDICATORIA

A los que se fueron, a los que siguen y a los que vendrán, y en especial a:

Fernanda María Villalba Rodríguez, Nana; Juan Antonio Fuentes Amador; Consuelo González Carmona; y Rafael Millán López. (Mis abuelos).

Pilar Concepción Fuentes Villalba y José Millán González. (Mis padres).

Lorena Berdugo González. (Mi novia).

También a Concepción Villalba Villalba, Pitu (prima de mi madre), y a Samuel Pérez Gutiérrez-Ravé, Reaper (mi amigo y compañero de carrera), ambos fallecidos recientemente tras haber luchado hasta el final contra la peor de las enfermedades.

AGRADECIMIENTOS

A Rosalina Aguado Gómez, a su hija Rosalina Arenas Aguado y a Antonio Castro Stebler, descendientes al igual que yo de la familia O'Crowley Power, con quienes tuve contacto a raíz de la presente investigación. Gracias por compartir vuestra información conmigo y por atender mis inquietudes.

A Lorena Berdugo González, por las incalculables horas que ha estado junto a mí buscando documentos en los archivos y por las interminables noches de transcripciones. Todo fue más fácil a tu lado.

A Ann Crowley, miembro del Clan Crowley, por haberme proporcionado bibliografía irlandesa que se encontraba lejos de mi alcance. También a su pareja Niall. Fue un placer conoceros este 2016 durante la visita que realizasteis a Málaga.

A Thomas R. Crowley, anterior *Taoiseach* del Clan Crowley, por aceptar la entrevista que le propuse hacer, la cual no tuvo lugar finalmente por falta de tiempo. Le muestro mis disculpas. Queda pendiente para la próxima ocasión.

A Antonio Sánchez, gran entusiasta de la investigación al que conocí en el Archivo Histórico Municipal de Cádiz. Gracias, porque, aun sin yo pedírtelo, tuviste la amabilidad de buscar y enviarme algunos documentos relacionados con Pedro Alonso O'Crouley.

A Samuel Pérez Gutiérrez-Ravé, pues a pesar de que la vida, caprichosa, prácticamente no lo permitió, se ofreció a leer mi trabajo para darme su opinión y que pudiera mejorarlo. Quien ha vivido como tú no muere nunca.

A Alicia Marchant, por despertar con su asignatura *Acceso a las Fuentes* mi interés por la investigación. Eres todo un ejemplo a seguir.

Y por último pero no menos importante a Lorena Roldán Paz, mi tutora de TFG, por la libertad que me dio a la hora de escoger el tema y por sus correcciones. Todo lo bueno que aquí pudiera haber se debe en gran medida a tu compromiso y dedicación.

RESUMEN

La presente investigación nace como fruto del interés que de unos años a esta parte viene suscitándome el estudio de mi propia genealogía. Ya durante el curso pasado en la asignatura *Acceso a las Fuentes*, de la profesora Alicia Marchant Rivera, elaboré un pequeño esbozo de lo que ahora presento más ampliamente. Si bien en un principio quise abarcar un gran número de ramas, terminé desechando tal posibilidad por cuestiones de espacio y tiempo, centrándome exclusivamente en los O'Crowley, una familia de origen irlandés afincada en Cádiz allá por el siglo XVIII, y que tiene en el anticuario y comerciante Pedro Alonso O'Crouley O'Donnell a su miembro más destacado.

Ante la dispersión existente tanto de fuentes primarias como secundarias, mi principal objetivo ha sido la recopilación de las mismas para elaborar una narración más completa y compacta, lo que ha supuesto la aparición de nuevas informaciones hasta ahora desconocidas, bien por el descubrimiento de documentos inéditos, o bien por haber realizado un análisis más profundo sobre fuentes que únicamente habían sido estudiadas de manera superficial.

El resultado final ha sido lo que la historiografía actual viene denominando una *microhistoria*, no obstante, dada la gran cantidad de material que he ido acumulando durante varios años, ha resultado imposible el tratamiento de todas y cada una de las cuestiones posibles en los 100 000 caracteres de límite que se imponen en este TFG. Es por ello que espero y deseo sea el presente trabajo la semilla de otro mucho más extenso y profundo.

PALABRAS CLAVES

O'Crowley; O'Crouley; Cádiz; Irlanda; Veracruz; siglo XVIII; comercio; arte; Power; O'Donnell; Villalba.

ABSTRACT

This research is the product of the interest that I have always felt for my own genealogy. During the last course in the subject *Acceso a las Fuentes*, by Professor Alicia Rivera Marchant, I made a small sketch of what we now present more widely. While I initially wanted to cover a large number of branches, I ended up throwing away such a possibility due to reasons of space, and I focused exclusively on the O'Crowleys. It was an Irish family who lived in Cadiz back in the eighteenth century, and had in the antiquarian and dealer Pedro Alonso O'Crouley O'Donnell its most prominent member.

Due to the existing dispersion in both primary and secondary sources, my main focus has been collecting them to develop a more complete and compact narrative, which has led to the emergence of new information previously unknown, either by the discovery of unpublished documents, or for having conducted further analysis on sources that had been studied only superficially.

The end result has been what is the current historiography terms microhistory, nevertheless, given the large amount of material that has been accumulated for several years, It has proved impossible to adjust to the 100,000 characters imposed in this TFG. That is why I hope that this paper will be the seed for a much more extensive and profound research.

KEYWORDS

O'Crowley; O'Crouley; Cádiz; Ireland; Veracruz; 18th century; commerce; art; Power; O'Donnell; Villalba.

SIGLAS UTILIZADAS

AGI: Archivo General de Indias

AHMC: Archivo Histórico Municipal de Cádiz

AHMSF: Archivo Histórico Municipal de San Fernando

AHPC: Archivo Histórico Provincial de Cádiz

BCM: Biblioteca Celestino Mutis

BNE: Biblioteca Nacional de España

FPH: Fototeca del Patrimonio Histórico

PARES: Portal de Archivos Españoles

RAE: Real Academia Española

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	15
--------------------	----

I. ORÍGENES Y ASCENDENCIA

1. EL CLAN CROWLEY.....	19
1.1. LA LEYENDA DE TADHG.....	19
1.2. EL CASTILLO CROWLEY.....	22
2. GENEALOGÍA DE PEDRO ALONSO O'CROULEY O'DONNELL SEGÚN SU EXPEDIENTE DE HIDALGUÍA.....	24
2.1. DECLARACIÓN SOBRE SU ASCENDENCIA GENEALÓGICA	25
2.2. EMISORES DE DOCUMENTOS Y TESTIGOS.....	28
2.3. APRECIACIONES	30
3. DERMOT Y MARY: UN VIAJE ENTRE DOS ORILLAS.....	31
3.1. CONFLICTOS ENTRE CATÓLICOS Y PROTESTANTES	32
3.2. MATRIMONIO Y EMIGRACIÓN HACIA TIERRAS GADITANAS.....	34

II. PEDRO ALONSO O'CROULEY O'DONNELL

1. JUVENTUD.....	39
1.1. PRIMEROS AÑOS.....	39
1.2. EXPEDICIONES HACIA EL PUERTO DE VERACRUZ	40
a) <i>Primer viaje</i>	41
b) <i>Segundo viaje</i>	45
c) <i>Tercer viaje</i>	47
d) <i>Cuarto viaje</i>	48

2. CASAMIENTO CON MARÍA DE LOS DOLORES POWER GIL	50
2.1. PROPIEDADES INMUEBLES.....	50
2.2. NÚCLEO FAMILIAR Y EL RETRATO PERDIDO DE NICOLAS DELERIVE	52
3. DESEMPEÑO COMO ANTICUARIO Y ÚLTIMOS AÑOS	54
CONCLUSIÓN	57
APÉNDICE.....	65
1. IMÁGENES.....	67
2. CUADROS.....	135
3. BIBLIOGRAFÍA	143
4. FUENTES DOCUMENTALES DE ARCHIVOS	149
5. RECURSOS DIGITALES Y AUDIOVISUALES.....	153

INTRODUCCIÓN



Pasear por el casco histórico de la ciudad de Cádiz es, en buena medida, lo más parecido a retrotraernos en el tiempo para volver al siglo XVIII. La arquitectura de sus calles, aún hoy día, sigue mostrándole al viandante casi el mismo aspecto que tuvo por aquellos años y, como quiera que sea que el pasado siempre deja huella, no en pocas fachadas se pueden apreciar escudos de armas colgados de sus dinteles, los cuales se emplearon como símbolos característicos de familias de origen nobiliario o de una burguesía mercantil que, a través del comercio con América, terminó por ennoblecerse. Tal cuestión puede verse perfectamente ejemplificada en el caso de los O'Crowley, pues fue la residencia principal de estos una casa palaciega situada en el número 6 de la actualmente conocida como calle Manuel Rancés, cuya portada se encuentra presidida por un blasón que, entre otras iconografías que analizaremos a su debido tiempo, refleja a un insigne jabalí, emblema de quienes todavía portan tal apellido (*vid.* imagen 1).

Si continuásemos recorriendo este rincón del sur y nos detuviéramos, justamente, en el histórico Oratorio de San Felipe Neri, aquel lugar donde se gestó y aprobó la Constitución de 1812 mientras las tropas napoleónicas invadían el resto de España, muy probablemente, terminaríamos por descubrir más temprano que tarde, debido a su proximidad, el sencillo y céntrico Museo de las Cortes de Cádiz situado en la calle Santa Inés, cuyo interior atesora entre otros elementos, una colección pictórica que retrata a aquellos personajes más destacados que, en torno a finales del siglo XVIII y principios del XIX, vivieron en la localidad. Entre esta galería figura un cuadro en el que aparece representado Pedro Alonso (1740-1817), el miembro más notorio de la familia O'Crowley en tierras gaditanas y primer nacido a este lado del mundo desde que sus padres, Dermot y Mary, emigrasen procedentes de Irlanda en busca de una mejor vida a la por entonces pujante y cosmopolita ciudad, pues no en vano, la Casa de Contratación de Indias, que gestionaba las operaciones mercantiles con América, había sido trasladada a Cádiz allá

por el año 1717 y, con ello, los restos del monopolio comercial que hasta entonces residía en Sevilla (*vid.* imágenes 2 y 3).

Prosiguiendo con algo ya no tan a la vista, pero sí al alcance de quienes gustan indagar por entre los vetustos legajos que guardan los archivos, también tenemos la opción de seguir adentrándonos en el ayer de nuestros protagonistas, pues no son pocos los documentos que a su paso por la tierra y el mar legaron y que, a pesar del pasar de los siglos, esperan con paciencia a ser desempolvados y sacados del olvido por aquellos interesados que, con su lectura y curiosidad, quieran volver a darles vida. De este modo, además del Archivo Histórico Municipal, y, el Provincial de Cádiz, existe a su vez la posibilidad de acudir a la Biblioteca Celestino Mutis o al Archivo Histórico Municipal de San Fernando, donde reposa el expediente de hidalguía que Pedro Alonso promovió con la intención de terminar formando parte de la nobleza.

Pero en cuestión de *papeluchos* más que centenarios, tan irrelevantes para algunos y tan importantes para otros, la cosa no acaba aquí. No ya porque puedan encontrarse repartidos por toda la geografía española documentos que hagan referencia a los O’Crowley, que también, sino porque, muy probablemente, aquellos que pueden suponer el mayor tesoro donado por Pedro Alonso se encuentran alejados del mundo, tan cercanos y tan distantes que duermen encerrados a cal y canto bajo las dependencias del gaditano Seminario de San Bartolomé (*vid.* imagen 4), sin que hasta ahora se me haya permitido su consulta, cuestión que también abordaré, debidamente, a lo largo de esta investigación.

Por otro lado, y acercándonos a aquello que se ha escrito sobre la familia que nos ocupa, lo divulgado hasta la fecha ha sido mayoritariamente incluido bien en pequeños artículos destinados a engrosar las páginas de algunas revistas, bien en capítulos sueltos dentro de libros cuya finalidad ha sido tratar temas más globales como el Cádiz de las Cortes, la América de la Edad Moderna o la elaboración de pequeñas biografías sobre gaditanos y andaluces ilustres, siendo la aportación más reciente y a la vez la más completa, una publicación de Salvador Bernabéu Albert titulada *Pedro Alonso de O’Crowley y O’Donnell (1740-1817) y el descubrimiento ilustrado de México*¹.

¹ S. BERNABÉU ALBERT (2010), pp. 225-241.

Ante esto último, el objeto del presente trabajo se ha centrado en aunar cuanta información circula de forma independiente, para posteriormente aportar nuevos datos que hasta ahora no han sido tratados. Ello ha significado acudir a las fuentes primarias que el resto de investigadores ha empleado para poder analizarlas personalmente y ampliarlas, procurando así recomponer en todo lo posible el pasado de la citada familia. En este sentido, se aborda no solo el exilio de los O’Crowley hacia la Península Ibérica recurriendo a la figura de Pedro Alonso como piedra angular de la narración, sino que, además, se analizarán otros aspectos, tales como su núcleo familiar, su ascendencia genealógica y su posterior descendencia, acercándonos también a los acontecimientos de la época, para comprender como pudieron marcar el devenir de sus vidas. Así pues, nos aproximaremos ya no sólo al Cádiz de aquel periodo y por ende de España, sino que simultáneamente haremos un recorrido por Irlanda, América y Francia, lo que nos permitirá darle sentido y cohesión al conjunto del presente estudio.

De esta forma, tenemos ante nosotros lo que la historiografía actual viene a denominar una *microhistoria*, la cual se sitúa distante de aquellos proyectos que se centran más en analizar acontecimientos sociales a gran escala, sin detener sus ojos en lo pequeño y cotidiano, es decir, en las personas como sujetos individuales, en sus familias, y en el día a día de sus vidas.

Niños que corren y cantan alegres por entre las escaleras de alguna casa; una azotea desde la que alguien, con su mirada dirigida al horizonte, espera expectante todo lo que las olas le traigan; un puerto lleno de vida; calles donde se hablan mil idiomas y donde ahora, con más pena que gloria, aquella Cádiz del ^{xviii} sigue siendo recordada por su gente, esperando a que una vez más resurja de entre sus cenizas mirando al mar. Sin olvidar, no obstante, que no todo fue maravilloso y que cuestiones tales como las guerras, la fiebre amarilla o el maremoto de 1755, entre otros sucesos, acabaron con la vida de muchas personas conformando las páginas negras de aquella época.

Dele pues con la lectura vida a lo que aquí prosigue, que, deseando sea de su agrado, puse en ello todo el corazón.

Cádiz, principio y fin...

I. ORÍGENES Y ASCENDENCIA



1. EL CLAN CROWLEY

Desde la Irlanda céltica o gaélica los irlandeses se estructuraban en torno a clanes liderados por la figura de un jefe o *Taoiseach*. La designación de este se dilucidaba tras luchas internas entre varias facciones o por la elección del miembro más fuerte y capaz. En la actualidad, tales clanes no guardan, evidentemente, la misma función de protección y organización que en el pasado, sino que más bien se han transformado para dedicar la mayor parte del tiempo a recuperar la memoria de sus antepasados mediante la realización de estudios o la conmemoración de diferentes efemérides. Para comprender mejor los entresijos de este tipo de organizaciones, hubiera deseado comenzar este punto con una entrevista a Thomas R. Crowley, el anterior *Taoiseach* del clan, pero por falta de tiempo no ha podido ser. De este modo, y entonando el *mea culpa*, pasemos pues a conocer un poco sobre la leyenda de Tadhg, la cual da origen a los O'Crowley, y el castillo de estos.

1.1. LA LEYENDA DE TADHG

Cuando el aire
sabe a piedras,
mi voz se convierte en agua
y tus recuerdos se cobijan
en las colinas de Tara².

Según cuentan las narraciones legendarias celtas, desde el II milenio a.C., Tara (en el condado de Meath) fue el corazón desde el cual los sucesivos altos reyes de Irlanda ejercieron su gobierno. No obstante, tal afirmación parece venir empañada de un halo

² M. NAVARRO GARCÍA (2008), p. 41.

mítico que hunde sus raíces en un invento del siglo ^{viii}, y cuya razón de ser era la búsqueda de un poder centralizado.

En un plano más histórico, la figura de estos grandes reyes comienza en el siglo ^{vii}, si bien tal cargo no dejó de ser simplemente honorífico y simbólico hasta que en el año 1002, Brian Boru, fue reconocido como monarca supremo de la isla tras librar numerosas batallas y acordar diferentes pactos.

Continuando con el esfuerzo de simplificar una cuestión no falta de cierta complejidad, cabe decir que, cuando los vikingos noruegos realizaron los primeros asaltos de los que se tiene constancia allá por el año 795, Irlanda ya contaba con una división territorial de cinco reinos que aglutinaban a su vez numerosos subreinos, aunque a día de hoy se han convertido en cuatro provincias:

1. Ulster (norte).
2. Connacht (oeste).
3. Meath (centro-este). Anexionada en la actualidad a Leinster.
4. Leinster (este).
5. Munster (sur).

A grandes rasgos, y dejando de lado otros grupos, podríamos focalizar los polos de mayor poder por una parte en los Uí Néill del Norte y los del Sur, quienes ocupaban Ulster y Meath respectivamente; y, por la otra, a los Eóganachta en Munster.

Los enfrentados intereses de los distintos clanes desembocaron en una situación de cierta indefensión ante las invasiones, esto se debió a la falta de unidad interna, lo que llevó a que se produjeran, en ocasiones, diferentes pactos entre los grupos locales y las fuerzas vikingas. El miedo a los continuos saqueos que cometían era tal, que un monje irlandés escribió, en el margen de su manuscrito, una noche de tormenta:

El viento es terrible esta noche
surcando el océano blanco y salvaje;
no debo temer a los terribles vikingos
que cruzan el mar irlandés³.

³ J. O'BEIRNE RANELAGH (1999), p. 38.

Incluso vislumbrándose este panorama, no todo resultó ser destrucción por parte del invasor, pues este terminó por convertirse en una unidad política más fundando ciudades como Limerick, Waterford, Dublín y Cork; legaron parte de su cultura; y abrazaron el cristianismo a pesar de haber asaltado numerosos monasterios.

En el 908, durante la Batalla de Ballaghmoon, los Eóganachta fueron vencidos por los Uí Néill del norte, sometiendo por igual tanto a estos como a todos los vikingos, con la excepción de aquellos que, desde Dublín, se alinearon junto a Leinster para combatir por el mantenimiento de la independencia. Pero únicamente seis años después, en el 914, otra oleada vikinga se introdujo por la costa de Waterford, dejando contra las cuerdas a los Uí Néill. Luego...

En el 977, el rey vikingo Olaf de las Sandalias venció a Domnall, rey supremo de los Uí Néill, y extendió su reino desde Dublín hasta el río Shannon, situando a los irlandeses de Meath, bajo una opresión tan fuerte que la denominaban *cautividad babilónica*⁴.

Y mientras los invasores parecían campar a sus anchas, emergió una figura mitad hombre mitad leyenda, Brian Boru, quien desde Thomond, un reino menor del sur, comenzó un proceso de empoderamiento que le llevaría a consagrarse, de forma efectiva, como *ard rí Éireann* (alto rey de Irlanda) después de hacerse con el control de Munster y su capital, Cashel. A él, miembro de los Dál gCais (antiguos vasallos de los Eóganachta), se le concede el mérito de haber conseguido derrotar a los vikingos. Junto a su figura se sitúa Tadhg, el cual aparece en una narración que marca el origen de los O'Crowley. Dicha historia fue contada en una reunión del clan por el anterior *Taoiseach*, y dice así:

[...] Brian Boru fue elegido rey de Irlanda y atacó la fortaleza vikinga de Dublín, en lo que se conoce como la Batalla de Clontarf. Las fuerzas irlandesas se impusieron y se detuvieron los avances de vikingos en Irlanda para siempre. De particular interés para los que estamos aquí reunidos hoy día es la historia de Tadhg, el del Caballo Blanco. Los irlandeses estaban perdiendo la batalla y el rey Brian convenció a Tadhg, «¡Duro guerrero, muéstrame la fuerza de tu mano!». Las fuerzas del Caballero Blanco ayudaron a los irlandeses a ganar la batalla y posteriormente Tadhg tomó el apellido «ÓChruadhlaioich», «guerrero duro» en irlandés. Así se marcó el comienzo del apellido Crowley, más o menos según la tradición [...]⁵. (Vid. imagen 5).

4 Ibídem, p. 39.

5 T. R. CROWLEY (2000), <http://crowleyclan.com/history/irish.html> [consultada el 16 de junio de 2016].

Posteriormente, cuando tal apodo de origen gaélico fue traducido al inglés, derivó en el apellido O’Crowley, pero en la actualidad se ha visto reducido simplemente a Crowley.

1.2. EL CASTILLO CROWLEY

La vida en la Irlanda gaélica se desarrolló mediante un sistema tribal, cuya base económica residía en el pastoreo. Las familias se organizaban entorno a una comuna y tenían libertad para trabajar sus tierras. Contrariamente a lo que ocurría en la mayoría de Europa la propiedad no era heredada por el primogénito, sino que los bienes pertenecían a todos los miembros, con iguales derechos y obligaciones. El funcionamiento del sistema económico y social era el mismo en el siglo ^{VII} que en el ^{XVI}, hasta que en el ^{XVII} los ingleses, bajo sus pretensiones colonizadoras, establecieron modificaciones.

La sucesión en los liderazgos se producía bajo la premisa de elegir al individuo más capaz de todos, aunque tal cuestión solía conllevar el enfrentamiento entre distintas ramas. En Irlanda los miembros de un mismo clan descendían de un antepasado común.

En el caso de los O’Crowley, estos son originarios del Reino de Connacht, y allí se conformó una liga entre diferentes grupos que llevaba por nombre Sil Murray. Tales integrantes procedían de una ramificación de un clan mayor, los Uí Briúin. De entre todos los clanes menores el más antiguo era el de los O’Connor, del que surgieron numerosos reyes y del cual derivaron el resto de familias pertenecientes a los Sil Murray, que, a saber, lo completaban los MacDermot, los O’Crowley y los MacDonagh.

Para la Batalla de Clontarf (24 de abril de 1014), como ya hemos visto, Brian Boru contó con el apoyo de Tadhg, miembro de la familia real de Connacht y futuro monarca de este reino desde el año 1016. Tal cuestión implicó la entrada de las fuerzas militares de los Sil Murray, que desequilibraron la balanza a su favor en detrimento de los vikingos de Dublín y sus aliados de Leinster.

En Irlanda, algunos clanes se especializaban en ciertos oficios, como por ejemplo la poesía, la medicina o la abogacía. En el caso de los O’Crowley, la ocupación mayoritaria que desempeñaban sus miembros era la de nobles guerreros.

Todo lo escrito en este subapartado hasta el momento, a modo de introducción, son pequeños resúmenes extraídos de un libro ineludible para profundizar en la historia que nos ocupa: *The origins and history of the Crowleys as an Irish Clan*, elaborado por el actual *Taoiseach*⁶. Una obra de referencia que trata de reconstruir el pasado del mencionado linaje en suelo francés e irlandés y que, a saber por los diferentes correos que he intercambiado con su autor, se encuentra en proceso de ampliación con el propósito de lanzar una segunda edición. (Vid. imagen 6).

Ahora, pasando a hablar más de lleno sobre el Castillo Crowley, hay que hacer mención a un suceso importante, que no es otro que el traslado del clan desde Connacht hasta Munster, debido a las presiones a las que se vio sometido por parte de otros grupos como los Ua Briain (O'Brien), descendientes de Brian Boru. Este éxodo fue paulatino y al menos se dio desde el siglo ^{XIII}. Tal asunto es contado en diferentes títulos, aunque para la ocasión utilizaré la publicación que lleva por nombre *Families of County Cork*. En ella se dice lo siguiente:

Los O'Crowley eran jefes de Kilshallow, al oeste de Bandon, condado de Cork, pero aunque ellos se establecieron aquí eran originarios de Connaught [...]. Vienen de la misma línea que los O'Connor y MacDermot. [...] se dieron a conocer en Cork, cuando el primero en llegar aquí se casó con la hija de un jefe de Cork. [...] La familia llegó a la ruina al final del siglo ^{XVII} como lo hicieron muchas otras familias irlandesas perdiendo tierras y castillos en favor de los recién llegados. [...] Este apellido se da como uno de los principales en el condado de Cork en el censo de 1659 y se mantuvo estable en el índice de 1890. [...] Los O'Crowley están considerados por algunos como una de las tribus más antiguas asentadas en Cork [...]⁷.

Uno de los frutos del traslado al condado de Cork fue el Castillo Crowley, el cual se encuentra situado en el valle Ahakeera y del que únicamente se conserva un muro, cuya reforma para su estabilización y afianzamiento fue costeadada por el clan recientemente. En referencia a ello, en uno de sus boletines digitales se recoge lo que continúa:

[...] fue construido alrededor de 1500. En ese momento los Crowley se decía que eran capaces de reunir 80 jinetes y 60 soldados de a pie que da una indicación de su poder como clan. Sin embargo, el castillo fue abandonado o destruido [...]. El coste total de la restauración es de 33 000 € [...]. El trabajo sólo ha sido capaz de seguir adelante debido a generosos préstamos hechos al proyecto por los miembros del Consejo del Clan Crowley. Estos préstamos serán pagados a través de las contribuciones hechas al Proyecto del Castillo Crowley [...]⁸.

6 M. P. CROWLEY (2001).

7 M. C. O'LAUGHLIN (1999), p. 60.

8 M. CROWLEY CHAMBERLAIN (2008), <http://www.crowleyclan.com/community/newsletter/v13n1/v13n1p1.html> [consultada el 16 de junio de 2016].

2. GENEALOGÍA DE PEDRO ALONSO O'CROULEY O'DONNELL SEGÚN SU

EXPEDIENTE DE HIDALGUÍA

En el año 1789, tras la reciente proclamación del rey Carlos IV, Pedro Alonso O'Crouley⁹ O'Donnell vio cumplido su deseo de formar parte de la nobleza española, tras haber promovido años atrás un expediente de hidalguía cuando aún gobernaba Carlos III. En la tramitación de su solicitud contó con los servicios de Manuel de Luque y Guzmán, y la gestión fue realizada desde el Ayuntamiento de la Real Isla de León, si bien, como era habitual en estos casos, se encargó de su resolución la Real Chancillería de Granada. (Vid. imagen 7).

Pedro Alonso, gaditano de padres irlandeses, es el primer O'Crowley conocido nacido en España y, gracias a su interés por conseguir la distinción de hidalgo, hoy día es posible trazar su ascendencia genealógica, lo que nos permite, a quienes descendemos de él, profundizar más allá en el tiempo en la búsqueda de nuestros antepasados.

El expediente consta de 75 folios a doble paginación (recto y verso), y de su transcripción se puede extraer cuál fue la petición concreta llevada a cabo. Dice así:

Muy poderoso señor Manuel de Luque y Guzmán en nombre de don Pedro Alonso Ocruley (*sic*), vezino, y del comercio de la ciudad de Cádiz, y hazendado en la villa de la Isla de León, como mejor proceda digo es mi parte, hijo lejítimo y de lejítimo matrimonio de don Demetrio Ocruley, y de doña María ò Donnel (*sic*), y nieto con la misma legitimidad de don Carlos Ocruley, y de doña Elena Pover (*sic*), naturales, y vecinos, que fueron del Reino de Irlanda hijosdalgo todos notorios de sangre, y que en posesión de tales an estado en los pueblos de su naturaleza en dicho reino, sin que jamás seles aya probado con pecho conzejil: en estas circunstancias, habiéndose mi partee (*sic*) azendado en dicha villa, de la Isla de León, para que en ella se le de tratamiento correspondiente, a su calidad = A vez, suplico se sirba mandar despacharle vuestra real provisión de estado en la forma ordenada para que el Conzejo Justicia, y Reximiento de dicha villa de la Isla de León, practicadas las diligencias, concernientes a aberiguar la calidad de mi parte, le señale el estado que de ellas resulte competirle y siendo el de hijosdalgo suspenda darle la posesión asta que se apruebe por, vez, a quien se consulte con copia de todo, pero siendo el de pechero, le dé testimonio para usar de sus recursos, por ser así de justicia, que pido y juro = Luque¹⁰.

9 Muchos apellidos de origen extranjero se vieron modificados en diferentes documentos expedidos desde España, bien por un intento de hispanización, bien por errores ortográficos. De este modo O'Crowley derivó en O'Crouley y fue adoptado como propio por Pedro Alonso a lo largo de su vida.

10 AHMSF, Expedientes de hidalguía. Estos no están clasificados, se encuentran repartidos en tres cajas sin ordenar y hay que buscarlos uno a uno. La información corresponde a los fols. 1v-2r. del expediente de Pedro.

Tras esta cita, me surge una cuestión un tanto llamativa: ¿Por qué alguien que ha nacido en Cádiz y que además tiene su residencia principal allí se va hasta la Real Isla de León para gestionar su expediente de hidalguía?

Por entonces, el Ayuntamiento de Cádiz, ya se encargaba de tales labores, el cual, además, era mucho más antiguo que el de la vecina Isla de León. Yo, ciertamente, no tengo a día de hoy una respuesta tajante a la pregunta, pero propongo dos hipótesis:

1. Que se requiriese un número mínimo de propiedades, en la localidad desde la que se solicitaba la hidalguía, y que estas fueran más abundantes en la Real Isla de León.
2. Que existiera la idea en aquella época de que en Cádiz la gestión resultaba más dificultosa, bien por la implicación del personal, bien por los medios con los que contase frente a una gran demanda, (por ejemplo, número de traductores), lo que llevaría a una menor agilización y, por consiguiente, una mayor demora en la resolución.

Hay que decir también como dato reseñable que, a simple vista y sin haber realizado un estudio pormenorizado, el número de solicitantes con orígenes extranjeros para obtener la condición de hidalgo, a juzgar por sus apellidos, parece que fue mayor entre los registros que conserva el Archivo Histórico Municipal de San Fernando que el de Cádiz, por lo que probablemente no fue Pedro Alonso el único que actuó de tal manera.

Prosiguiendo con el análisis del expediente nos encontramos, acto seguido, con una declaración del propio O'Crouley, en la que indica su ascendencia genealógica. Posteriormente, en las siguientes hojas, los esfuerzos se centraron, como era costumbre, en demostrar la veracidad de su testimonio.

2.1. DECLARACIÓN SOBRE SU ASCENDENCIA GENEALÓGICA

Lo que presento a continuación es una transcripción completa de la declaración de Pedro Alonso, con la salvedad de haber introducido algunas objeciones, sin que esto haya

significado la reducción del contenido. Bastaría unir las partes citadas para visualizarla al completo. La misma empieza así:

Don Pedro Alonso Òcrouley (*sic*), vecino de la ciudad de Cádiz, y del comercio de la Carrera de Indias, y hacendado en esta villa: Como mejor proceda= Digo: Que soy hijo legítimo y de legítimo matrimonio de don Jeremías (alias) Demetrio Òcrouley, y de doña María Òdonell (*sic*), lo que resulta de mi asiento de bautismo, en dicha ciudad de Cádiz, a veinte y quatro de febrero de mil setecientos y quarenta: Primer nieto, con la misma legitimidad de don Carlos Òcrouley; escudero, en el condado de Corcagia, y de doña Elena Power: Segundo de don Timoteo Òcrouley también escudero, y de doña Honorata Òreilly (*sic*); tercero, de don Mauricio Òcrouley asi mismo escudero, y de doña Sara Òsullivan (*sic*); quarto, de otro don Carlos Òcrouley asi mismo escudero, y de doña María Òmahoney (*sic*) naturales, y vecinos que fueron todos del Reyno de Irlanda en donde como descendientes de Cormuck (*sic*) Òcrouley, *armiger*, mi quinto abuelo de quien también lo fue doña María Òcrouley, hermana del repetido don Carlos, consorte de el lord, Juan de Courcy, señor varón dízimo octavo de Kingsale (*sic*) han gozado, y usado de la insignia gentilicia, y escudo de sus armas, de que sólo usan los nobles, [...]¹¹.

En este primer fragmento se formula una descripción que permite recomponer la ascendencia de Pedro en seis generaciones, desde sus padres hasta sus quintos abuelos por medio de su línea paterna. También añade:

[...] y que han profesado la religión Católica, Apostólica Romana, sin la menor mezcla, según resulta de la certificación dada por el señor don Eugenio de Benabides, del Consejo de su Magestad, su secretario, y de la interpretación de lenguas, su fecha en Madrid, treinta de abril del año pasado de mil setecientos, setenta y dos comprobada en debida forma, en que se mira traducida la dicha mi genealogía resultante de otra certificación, dada y sellada en Dublín a veinte y ocho de agosto de el de mil setecientos setenta y uno, por Guillermo Hasskins, escudero de Ultonia, rey de armas, y novilario principal de toda Irlanda, autorizada en toda forma por el señor lord Jounshend virrey y capitán general que fue de aquel reyno, y el atestado del ilustrísimo señor arzobispo de dicho Dublín, y primado de él, que con la debida solemnidad presento y juro; y de otro atestado dado por el ilustrísimo señor obispo de Limerick, su fecha seis de febrero del año de mil setecientos sesenta y uno, en el qual, con referencia a testigos verídicos manifiesta la descendencia de mi padre y abuelo de la noble estirpe milenaria haver sido verdaderos católicos, sin sospecha ni mancha de heregía, con lo demás que contiene, que así mismo presento con la ante dicha solemnidad escrito en el idioma latino; y también la partida de mi bautismo: Y hallándome hacendado en esta villa, a efecto de que se me diese en ella el tratamiento correspondiente a mi calidad; acudí ante su magestad y señores alcaldes de hijosdalgos, de la Real Chancillería de Granada, y obtuve la real provisión de estado que igualmente presento: En cuya virtud = [...]¹².

11 Ibídem, fols. 7r-7v.

12 Ibídem, fols. 17v-8v.

Además de indicar la inclinación religiosa que se le supone a su línea familiar, podemos apreciar un dato importante, la fecha de 1771. Esta resulta relevante dado que si bien el expediente no deja constancia de cuando se inició, sí que conocemos que ya por aquel entonces Pedro Alonso, a punto de cumplir los 31 años, estaba moviéndose para recopilar pruebas de cara a solicitar la hidalguía, lo que nos invita a hacernos una idea de lo largo que resultó un proceso que acabó, como antes señalé, en 1789, por lo que como mínimo le ocupó 18 años de su vida.

Por otro lado, la certificación emitida por Guillermo Haskins, que incluye el árbol genealógico de la ascendencia de O'Crouley, se conserva hoy día en algún archivo de Dublín que desconozco. En el expediente de hidalguía, como vemos, se aporta una copia del mismo (*vid.* imagen 8), pero realizada de manera rápida, sin los adornos decorativos que posee el original (*vid.* imágenes 9 y 10), el cual, además, está escrito por momentos tanto en latín como en inglés.

Gracias al envío de algunas fotografías, he podido observar parte del certificado primitivo. Tales imágenes me fueron facilitadas por Michael-Patrick Crowley, el ya mencionado actual *Taoiseach*.

Al avanzar con la declaración esta continua diciendo:

[...] A vuestra señoría suplico que haviéndola por presentada con los relacionados documentos, se sirva, dándose por requerido con aquella, mandarse guarde lo que se preceptúa, y en su obediencia y cumplimiento nombrar dos caballeros, capitulares de este Ayuntamiento en calidad de comisarios para que, precedidas sus aceptaciones y juramentos, con su asistencia, y con citación del cavallero síndico, se pongan por el escribano de uso de este propio Ayuntamiento, los siguientes testimonios: Uno, en relación sucinta de la escritura, por donde consta hallarme hacendado en propiedad en este pueblo: otro del tiempo que hace salgo repartido: otro, de cómo no he pedido, ni se me ha señalado estado, hasta de presente: otro, de la distinción de estados que aquí se ha observado, y obserba: otro de cómo no he sido grabado con pecho ni carga alguna concegil: Y otro, de la distancia que ay de esta villa a la dicha ciudad de Cádiz; y puestos dichos testimonio, se expida requisitoria a los señores jueces, y justicias de ella, con la prevenida citación, que conducirán los referidos cavalleros comisarios, acompañada de la partida de mi bautismo, y de los enunciados dos documentos, para que aquella, se compruebe con la original que existe en el archivo de los señores curas del sagrario de aquella Santa Iglesia Catedral, por quienes, precedidos los correspondientes oficios, se ponga de pronto y manifiesto a este intento el libro donde conste sentada; [...]¹³.

13 *Ibíd.*, fols. 8v-9v.

En definitiva, el personal designado por el Ayuntamiento de la Real Isla de León hacía las veces de mediador para recopilar la información necesaria y hacérsela llegar a los señores jueces, que si bien no se menciona en esta ocasión, se tratan de aquellos que pertenecían a la Real Chancillería de Granada. La otra chancillería que había en España era la de Valladolid, mucho más distante y por consiguiente, sin jurisdicción en el sur. Entre los testimonios que Pedro pide que se recojan destaca el hecho de estar hacendado en la Isla de León (actual San Fernando), lo que equivaldría a tener propiedades allí, sin que se deba de confundir con su lugar de residencia habitual, pues posteriormente también pide testificación, como si la cercanía fuera algo clave, de la distancia que hay desde dicha villa hasta la ciudad de Cádiz, sitio donde habitualmente vivía.

Por último su declaración concluye con las siguientes palabras:

[...] y estos, se traduzcan, de los Idiomas en que están escritos, del castellano, y verificadas las traducciones se hagan presentes al cavallero cónsul de la nación británica, que reside en dicha ciudad los documentos originales a efecto de que, con presencia de ellos declare si están bien hechas aquellas: Si los tales documentos, vienen en forma probante y establecida por Reales Leyes, y estatutos de aquel reyno: Si el sello, que está pendiente de ellos, es el mismo que se fixa a los árboles genealógicos de su nobleza; dando razón de su ciencia, y si, seles deve dar fe, y crédito: Cuya requisitoria, también será para que se me remita información de testigos, en razón de mi filiación, catolicidad, y nobleza, y lexitimidad a los documentos, a cuyo efecto se les demostrara estos: Y finalmente, para que por el escrivano de uso del Ayuntamiento dela referida ciudad de Cádiz, se ponga testimonio de la distinción de estados que allí se ha observado y observa: Y de cómo, ni el expresado don Demetrio, mi padre, ni yo, hemos sido grabados con pecho, ni carga alguna concegil: Y todo evacuado, y de buelto a vuestra señoría y puesto escrutinio secreto por los dichos cavalleros comisarios, se sirva señalarme estado de hijosdalgo, y suspender la posesión hasta la aprobación de su magestad y señores alcaldes de hijosdalgo dela misma Real Chancillería de Granada, a quienes se consultará con copia íntegra testimoniada de quanto se actuare, pues para todo hago, y presento escrito que más útil y necesario sea, en Justicia que pido, etcétera y juro = Pedro Alonso ÔCrouley (firma)¹⁴.

2.2. EMISORES DE DOCUMENTOS Y TESTIGOS

Ante lo anteriormente manifestado se aportó la documentación requerida y, a la vez, los siempre necesarios testimonios de diferentes individuos que aseguraban la

¹⁴ Ibídem, fols. 9v-11r.

veracidad de lo dicho. De este modo aparecen en el expediente de hidalguía los siguientes personajes:

Guillermo Haskins, escudero de Ultonia, rey de armas y nobiliario principal de toda Irlanda. Como ya se ha dicho expide el árbol genealógico perteneciente a la ascendencia de O'Crouley, del cual se guarda copia traducida en el expediente de hidalguía que se conserva en el Archivo Histórico Municipal de San Fernando, mientras que el original está en Irlanda.

Daniel, obispo «limericense»¹⁵. Confirma a Demetrio y a María como padres de Pedro Alonso. Además aporta una serie de datos sobre el lugar donde se casaron y bautizaron dichos progenitores, una información que reservaré para exponerla más adelante cuando toque hablar de la vida de este matrimonio.

Diego Duffou, cónsul de la nación inglesa. Constata la correcta traducción de los documentos escritos en inglés que realizaron Juan Carpenter y su hijo Joseph, añadiendo que vienen de forma probante.

Dionicio O'Driscoll (presbítero); Juan Linch (coronel); Agustín Wall (teniente del hábito de Santiago); Felix Ford (teniente coronel); y Diego Madoughlin (comerciante en la ciudad de Cádiz originario de Waterford). Cinco testigos que corroboran de manera literal lo declarado por Pedro sobre su condición de hidalgo.

Cayetano María Vidal, escribano de su majestad, y mayor del Cabildo y Ayuntamiento de Cádiz. Da fe de que hasta ahora ni Pedro Alonso ni su padre Demetrio tenían ninguna distinción de estados, por lo que no se les había aplicado pecho ni carga concejil.

Thomas Smith (capitán de fragata de la Real Armada), y, Guillermo O'Mahoney (teniente de fragata de la Real Armada). Son otros dos testigos aportados posteriormente, los cuales fueron a confirmar lo mencionado por O'Crouley, añadiendo además, bajo la intención parece ser de afianzar el alegato probatorio, un nuevo familiar del que ni el

¹⁵ Gentilicio que, si bien no existe, es empleado en el expediente de hidalguía para nombrar a los originarios de Limerick.

propio interesado había hecho mención. Concretamente hablan sobre Daniel Huony, teniente general de la Real Armada, “pariente muy inmediato de Pedro y cuya casa ha frecuentado de continuo hasta su fallecimiento”¹⁶. Añadir no obstante que, considerándome alguien que domina bastante bien la genealogía de los O’Crowley, no he logrado vincular a dicha persona con ninguna rama concreta que se precie, y ni tan siquiera me resulta familiar el apellido, lo que puede deberse a un desconocimiento por mi parte, o a un intento de querer impresionar añadiendo a alguien que, si bien podía ser importante en la época, pudiera no haber mantenido ningún vínculo sanguíneo con él. Suena además un tanto forzado eso de «pariente muy inmediato», sin más, sin especificación alguna, e igualmente llamativo el hecho de ser tal supuesto familiar una persona militar, algo propio de todo noble, como queriendo hacer ver su vinculación sanguínea con alguien coetáneo que ejercía tal oficio.

Josef del Villar de Vago, cura del sagrario de la Santa Iglesia Catedral de Cádiz (actual Iglesia de Santa Cruz). Extiende un certificado sobre la partida de bautismo y, además, recoge ciertas curiosidades como la fecha, los testigos, el sacerdote que lo bautizó, el día en que sus padres se casaron en Irlanda, etc. Toda una serie de datos, que sirven, para conocer mejor la biografía de los O’Crowley, y que los iré desvelando, conforme vaya hablando de ellos, en las siguientes páginas de este trabajo.

Fernando Ximénez de Alba, otro cura posterior del sagrario de la por entonces Santa Iglesia Catedral de Cádiz. Expidió también un certificado donde se detallaban asuntos como el casamiento de María de los Dolores Power Gil y Pedro Alonso, con la finalidad evidente de demostrar la buena cristiandad de quien pedía en cuestión el reconocimiento de hidalgo. A su vez, recoge copias de las partidas de bautismo de María de los Dolores, Juan Josef y Antonio, es decir, sus primeros descendientes fruto del matrimonio.

2.3. APRECIACIONES

Como último detalle del expediente de hidalguía, debo señalar que O’Crouley también pidió que se consideraran como nobles a sus por entonces tres hijos. Finalmente,

¹⁶ AHMSF, Expedientes de hidalguía, Pedro Alonso O’Crouley, fols. 52r-55v.

Carlos IV le confirma la condición de hidalgo y le da permiso para que cuelgue su escudo de armas en las fachadas de su propiedad.

Ciertamente, la ascendencia genealógica de Pedro parece en efecto de origen noble, toda vez que los O'Crowley han venido formando a lo largo de la historia un clan cuyo perfil era claramente guerrero. En el caso de nuestro protagonista, sus antepasados ostentaron el cargo de escudero, y debió de ser cierto, en una época donde Irlanda era completamente un nido de constantes guerras, con la salvedad de que, a día de hoy, la ocupación profesional que mantuvo su padre resulta toda una incógnita. Por otro lado, la problemática para Pedro residía en que, como todo buen y auténtico noble, debía ser un hombre de armas, cuando en realidad se dedicaba al comercio, algo por lo que quizás decidió gestionar su entrada en la Santa y Real Hermandad Vieja de Toledo, lo cual consiguió llegando al grado de teniente cuadrillero mayor. Esta era una entidad militar que por entonces únicamente funcionaba de manera honorífica, pero que le serviría para sostener con mayor legitimidad la condición de hidalgo. La entrada a tal hermandad no consta en el expediente de hidalguía, mientras que la primera fuente documental hallada, que se hace eco de dicha distinción, es de 1795¹⁷.

3. DERMOT Y MARY: UN VIAJE ENTRE DOS ORILLAS¹⁸

El presente punto es el que da nombre en parte al trabajo, y es dicho viaje entre dos orillas el camino emprendido por tal matrimonio para llegar desde Irlanda hasta la costa gaditana.

La biografía de la pareja es posible reconstruirla de forma parcial debido, fundamentalmente, a un testamento que Demetrio realizó en 1746 y que actualmente se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz (*vid.* imagen 11). No obstante, también se pueden extraer algunos datos más gracias a diferentes apreciaciones que se hicieron tanto en el expediente de hidalguía como en los dos primeros testamentos de Pedro Alonso, el hijo de estos.

¹⁷ J. ADDISON y P. A. O'CROULEY O'DONNELL (1795), p. portada interior (sin numerar).

¹⁸ Dermot y Mary son los nombres originarios de los padres de Pedro Alonso. Luego, cuando se trasladan a España, se hispanizan como Demetrio y María. En el caso de Dermot también es posible encontrar su apellido de dos formas según el documento: Crowley u O'Crowley.

De entre las fuentes citadas ha resultado especialmente provechoso acudir al expediente, pues, a pesar de que otros investigadores lo trabajaron, he podido extraer de él datos que habían sido pasados por alto, tales como los lugares donde se bautizaron ambos o el sitio donde se casaron, aunque, antes de hablar de lleno sobre sus vidas, es preciso comenzar con un pequeño contexto histórico para intentar desvelar el motivo que pudo provocar la emigración hacia la ciudad de Cádiz.

3.1. CONFLICTOS ENTRE CATÓLICOS Y PROTESTANTES

Desde que San Patricio, según la leyenda, iniciara mediante su predicación la conversión al cristianismo de la población irlandesa allá por el siglo V o IV, según las fuentes que se consulten, la isla había ido abandonando progresivamente sus costumbres paganas, pero manteniendo, no obstante, una independencia frente a Roma que despertaba el recelo de un papado muy interesado en someter bajo su yugo todo cuanto fuera posible. Por otro lado, también existía un afán colonizador de Inglaterra, por lo que fruto de ello, en el año 1155, el papa Adriano IV entregó la jurisdicción de Irlanda al rey Enrique II de Inglaterra mediante la bula papal *Laudabiliter*. Ante lo acontecido, se produjeron evidentemente una serie de conflictos donde Irlanda reclamaba su liberación e independencia con respecto a la fuerza invasora.

Más allá en el tiempo, el rey Enrique VIII de Inglaterra (r. 1509-1547), con la pretensión de convertirse en el líder de su propia Iglesia, rompió los lazos con Roma, dando lugar a la aparición del anglicanismo (una rama del protestantismo). Esto tuvo irremediablemente una gran repercusión entre los irlandeses, quienes vieron en el catolicismo un símbolo de identidad nacional frente al enemigo inglés, algo que además le serviría para encontrar un apoyo importante bajo el paraguas de la Iglesia Católica y otros países de la misma religión. Muestra de ello podemos encontrarla en las siguientes líneas:

En 1579, el papa Gregorio XIII y Felipe II de España lanzaron una expedición, anunciada como cruzada, que desembarcó en Dingle, condado de Kerry. En 1601, más de tres mil españoles desembarcaron en Kinsale, condado de Cork, para apoyar un levantamiento irlandés. En 1690, Luis XIV de Francia envió un ejército de siete mil hombres a Cork, que posteriormente luchó a favor de Jacobo II en la batalla de Boyne [...]¹⁹.

19 J. O'BEIRNE RANELAGH (1999), p. 54.

Para desgracia de unos y fortuna de otros, la guerra en Kinsale tuvo como vencedoras a las tropas inglesas en detrimento de la coalición hispano-irlandesa. En cuanto a Jacobo II, se puede decir sobre él que fue el último monarca católico que gobernó en el país inglés, pues después, el futuro rey protestante, Guillermo III, lo terminó derrocando. Sobre el segundo de estos, además, se daba la circunstancia de haber contraído nupcias con María II, hija del rey depuesto. Bajo el mandato del matrimonio las represiones hacia los católicos irlandeses se tornaron todavía más hostiles de lo que ya habían venido siendo. De tal conflicto surgió lo que se conoce como el *Tratado de Limerick*, bajo el cual se garantizaba los derechos de los vencidos siempre que se sometieran al rey Guillermo y la reina María, pero no obstante, muchos se fueron a Francia y terminaron por unirse al ejército galo bajo el nombre de los *Gansos Salvajes*.

En 1695, el Parlamento irlandés, que se encontraba dominado por Inglaterra, comenzó de manera continuada a crear toda una serie de normativas conocidas por el nombre de *Leyes Penales*, las cuales pretendían intensificar las represiones sobre los ya mencionados católicos. Este paquete de medidas terminó de ser elaborado en 1727 y, con su legislación, la mayoría de la población pasó a ser perseguida por su religión y por su desobediencia a la imposición imperialista inglesa, bajo la cual llegó a confiscarse una cantidad ingente de tierras para ponerla en manos de fieles colonos. Algunas de las consecuencias que se dieron se recogen en lo que sigue:

En 1701, Irlanda había sido conquistada. Las guerras, campañas militares y plantaciones afectaron a la mayor parte del país y habían conseguido establecer las leyes y el Gobierno británico en todas las regiones [...] Después del Tratado de Limerick, la mayoría de los irlandeses que seguían considerándose nativos y familias nobles de ingleses viejos: miles de ellos abandonaron Irlanda entre 1690 y 1730, eliminando la última barrera entre los irlandeses y sus gobernantes extranjeros... También se aprobaron otras leyes que impedían a los católicos acceder a una profesión o recibir una educación formal. En 1727 se les negó el voto en elecciones parlamentarias [...]²⁰.

En este contexto debió ser en el que Dermot O'Crowley y Mary O'Donnell decidieron probar suerte y emigrar hacia algún lugar donde la vida pudiera depararles un futuro mejor, siendo finalmente Cádiz la escogida, ciudad en la que con posterioridad vio la luz toda una descendencia que, a día de hoy, todavía perdura arraigada.

²⁰ Ibídem, p. 74.

3.2. MATRIMONIO Y EMIGRACIÓN HACIA TIERRAS GADITANAS

Los padres de Demetrio (alias Jeremías) fueron Charles O'Crowley y Helen Power. Nació en el condado de Limerick y fue bautizado en la parroquia de Kilfinane, una pequeña ciudad del mismo. Por otro lado, los progenitores de su esposa María eran Edmundo O'Donnell y Mary O'Davoren. Ella nació en el condado de Clare que pertenece, al igual que Limerick, a la provincia de Munster. Su bautizo se produjo en la parroquia de Kilfenora, una villa de dicho condado²¹.

Para poder comprender mejor la división territorial de Irlanda se puede decir que, de alguna manera, lo que para nosotros es una comunidad autónoma, ellos lo identifican como una provincia, y la equivalencia de lo que nosotros conocemos como provincia sería para ellos un condado. Se tratan pues Kilfinane y Kilfenora de dos localidades, que, al haber sido escogidas como lugares de bautismo, también resultarían ser, se intuye, los lugares originarios de cada uno.

Junto a los anteriores datos proporcionados por Daniel, el obispo de Limerick, se señala que proceden de familias verdaderamente católicas y que se tratan de «descendientes de noble estirpe mileciana»²².

La ceremonia matrimonial de ambos fue celebrada en el año 1727 por el reverendo Murtaugh O'Hehir, en la Iglesia Parroquial de San Miguel, situada en Limerick capital. Luego, en 1730, «salieron de esta ciudad embarcados para la ciudad de Cádiz en el Reyno de España»²³. Si bien tales fechas no las he hallado especificadas en ningún documento, estas resultan de unas sencillas cuentas matemáticas a partir de datos que Demetrio indica en su testamento de 1746: «Declaro haora a tiempo de diez y nueve años casé según orden de nuestra Santa Madre Yglesia en la dicha ciudad de Limerick con doña María Odonnell (*sic*), a cuio matrimonio no intervino dote ni capital alguno. Y a los tres años venimos a vivir a este reino sin vienes de consideración»²⁴. Vinieron pues con lo puesto en busca de una oportunidad que les permitiera vivir con dignidad. Llamativo resulta que realizaran el viaje en 1730, justo tres años después de que se terminaran de

21 AHMSF, Expedientes de hidalguía, Pedro Alonso O'Crouley, fol. 34v.

22 Ídem.

23 Ibídem fol. 35r.

24 AHPC, Protocolos notariales, sign. 4475, fol. 1166/1v.

completar las conocidas como *Leyes Penales*, lo que respondía probablemente a la necesidad de escapar ante toda una serie de represiones.

De la profesión laboral que desarrolló Dermot no consta nada hasta el momento, al menos entre los documentos que he ido consultando, aunque podríamos imaginar que se dedicó al comercio por dos motivos especialmente: por un lado el segundo apellido de Dermot era Power, muy característico entre los irlandeses que comerciaban en Cádiz; y por otro lado su hijo, Pedro Alonso, destacó desde joven desempeñando dicha profesión de manera bastante loable, algo que solía ser fruto de una tradición familiar. Un dato igualmente interesante es que, además de su mujer y de Thomas Cartillon, también fue uno de sus albaceas testamentarios Thomas Juan Power, adinerado comerciante según dictan sus protocolos notariales²⁵. Ello podría abrir una nueva vía de investigación ante la posibilidad de que ambos hubieran sostenido un parentesco sanguíneo, que unido al potencial económico de Cádiz durante el siglo XVIII, tal vez hubiese decantado la balanza para que tal ciudad fuera la elegida. No en vano el comercio en torno a núcleos familiares, donde unos y otros se apoyaban, resultaba muy común en las colonias extranjeras.

Llegados a este punto sería bueno indicar que los españoles, y especialmente los castellanos, siempre reclamaron la exclusividad en el comercio con Indias, pero la Monarquía era consciente de las limitaciones que existían para llevar a puerto tal exigencia. El espiral de quejas que se producía por parte de los comerciantes autóctonos derivaba en disimuladas concesiones a extranjeros por parte de distintos reyes, cuestión que nunca terminaban por contentar a nadie. Esto era principalmente debido a que muchos foráneos, como los genoveses o los propios irlandeses, por citar algunos ejemplos, poseían una serie de conocimientos y el capital suficiente como para que se pudiera explotar el comercio con América más allá de lo que España por sí sola era capaz de hacer. Una situación que en palabras de Antonio García-Baquero González podría resumirse muy bien con aquella copla que dice eso de “ni contigo ni sin ti tiene mis males remedios, contigo porque me matas y sin ti porque me muero”²⁶. De este modo, en el caso de que Dermot se hubiese dedicado a la profesión de comerciante, muy probablemente, podría haber sorteado la problemática de ser un forastero mediante la petición de una carta de naturaleza.

²⁵ AHPC, Protocolos notariales, signs. CA 4483 y CA 2211, fols. 1023r-1026v y 65r-70v.

²⁶ A. GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ (2003), p. 73.

En cuanto a Cádiz, si bien ya venía ostentando un importante valor comercial, se catapultaría en 1717 con el traslado de la Casa de Contratación, la cual residía con anterioridad en Sevilla. Tal acontecimiento bañó a la ciudad de un ambiente cosmopolita, donde las colonias de población no autóctona cada vez crecían más. Así pues, se dieron cita en busca de una oportunidad tanto franceses, como suecos, holandeses, italianos, ingleses e irlandeses entre otros. Igualmente, españoles venidos de diferentes puntos peninsulares también acudieron al sur de la Península Ibérica ante la llamada de la prosperidad económica.

Instalados ya en la ciudad, en el año 1740 la pareja tuvo a Pedro Alonso, quien se convertiría en una importante personalidad de la misma. En el momento en que Demetrio emite su testamento, su hijo contaba con unos seis años y medio, siendo el único descendiente que poseían y, a saber, no debieron de tener ningún otro más, al menos que sobreviviera lo suficiente como para que trascendieran detalles, pues ni siquiera hay constancia de que Pedro hiciera referencia en algún momento a una hermana o hermano.

Demetrio O'Crowley, para en caso de su fallecimiento, nombró como tutora, cuidadora y administradora, tanto de sus bienes como de su hijo, a su esposa, por la que decía sentir una gran satisfacción; y añadía, ante el temor de poderse quedar sin descendencia alguna por una supuesta pérdida del por entonces pequeño Pedro, lo siguiente:

Y en caso que yo muera sin sucesión nombro para tal mi heredera a la expresada doña María O'Donnel (*sic*) mi muger para que aga y lleve enteramente todos mis vienes. Y si así subcediere le encargo haga el legado que le pareciere a doña Elena O'Kieff y a Demetrio Crowley mis sobrinos vecinos de la villa de Mallo y del lugar de Rostemple en el dicho Reino de Irlanda sin que los susodichos puedan pedir cosa alguna porque lo dejo al arbitrio y voluntad de la expresada mi muger de quien espero lo execute si pudiere²⁷.

En su testamento, además de recogerse todas las fórmulas típica de los protocolos notariales de la época (alusión a la Santísima Trinidad, creencia en un único Dios verdadero, etc.), dejó bastante claro qué deseaba que se realizase cuando falleciera: ser amortajado con el hábito de los san agustinos e inhumado en la iglesia del convento de estos en Cádiz, es decir, la de San Agustín (*vid.* imagen 12). También pide que se le recen

²⁷ AHPC, Protocolos notariales, sign. CA 4475, fol. 1166/2v.

cien misas por su alma, la cuarta parte por la colecturía de la Iglesia Catedral, y las demás por los sacerdotes que fuere voluntad de sus albaceas, señalando por cada una dos reales de plata como limosna. Todo ello muestra claramente que Demetrio, como la mayoría de las personas de su época, era católico y, por consiguiente, es bien fácil imaginar que su mujer lo sería igualmente. Por otro lado, queda la duda de conocer el lugar elegido para el descanso eterno de Mary O'Donnell, siendo asimismo imaginable que acontecería en la misma iglesia de San Agustín, lugar al cual fui y donde mantuve una breve charla con el nuevo párroco, quien, sin mucho ánimo colaborativo, me comentó que allí no había ningún archivo sobre las sepulturas. Actualmente todas las criptas subterráneas que pudieran encontrarse están selladas, por lo que no resulta posible el acceso. No obstante, cabe decir que no se conoce ningún motivo por el cual la última voluntad de Dermot no se hubiese cumplido. Por aquel entonces todavía no existía ningún tipo de prohibición acerca de enterramientos dentro de la propia ciudad, como sí veremos que empezará a darse a principios del siglo XIX tras las epidemias de fiebre amarilla.

Finalmente, él moriría no se sabe bien cuándo, aunque ocurrió con anterioridad al 12 de agosto de 1764, momento en el cual su hijo deja claro que su padre ya no vive, indicándolo en un testamento que realiza antes de viajar a Veracruz: «Sea notorio como yo don Pedro Alonso Ocrouley (*sic*) natural de esta ciudad de Cádiz, hijo legítimo de don Demetrio Ocrouley, difunto y de doña María O'Donnell (*sic*), que vive en ella [...]»²⁸.

Su mujer Mary, fallecería entre esa fecha y el 14 de octubre de 1768, cuando igualmente Pedro Alonso comunica en un segundo testamento, antes de partir nuevamente a Veracruz, la defunción de ambos: «[...] hijo legítimo de don Demetrio Ocrouley (*sic*) y de doña María O'Donnell (*sic*) difuntos [...]»²⁹.

Al menos, Mary O'Donnell, si no los dos, sí que debió vivir el terrible maremoto que asoló Cádiz allá por 1755 sobreviviendo a tan fatal acontecimiento, el cual, entre la realidad y la leyenda (se dice que fue frenado por la Virgen de la Palma), sigue siendo recordado todavía en la ciudad, como demuestra la siguiente copla de carnaval cantada por la comparsa *El golfo de Cádiz*, la cual contaba con componentes caracterizados a modo de marineros contrabandistas:

28 AHPC, Protocolos notariales, sign. CA 1627, fol. 853r.

29 AHPC, Protocolos notariales, sign. CA 1637, fol. 1417r.

[...] y en una cobardía como un golfo de nosotros,
se coló por La Caleta dando vuelta y maremoto,
dando vuelta y maremoto,
hasta que la Virgen de la Palma y unos cuantos marineros,
por aquella misma calle cuatro cosas le dijeron:
Si quieres estar aquí, ya sabes que en La Caleta,
nuestras barquillas esperan todo lo que vega del mar,
y si el mar no nos lo da, tendremos que ir a buscarlo,
pero revolucionarnos, contigo, nunca jamás,
que ni contigo ni sin ti, que yo, que soy más golfo todavía,
a Cádiz vine a robarle un día,
y ella fue quien me robó la vida, la vida, la vida³⁰.

30 J. C. ARAGÓN BECERRA (2005), presentación.

II. PEDRO ALONSO O'CROULEY O'DONNELL



1. JUVENTUD

1.1. PRIMEROS AÑOS

Pedro Alonso nace en Cádiz el 21 de febrero de 1740³¹ y el 24 de ese mismo mes es bautizado en la actualmente conocida como Iglesia de Santa Cruz o Catedral Vieja de Cádiz³², condición a la que quedó relegada allá por 1838, cuando terminó de construirse la nueva. (*Vid.* imagen 13).

Si bien a una persona de mi edad puede parecerle un acto extraño, precipitado e incluso atrevido, el hecho de bautizar a alguien tan rápidamente sin dar tiempo a que la madre se termine de recuperar, o a que repose un recién nacido que también ha sufrido durante el parto, era costumbre hasta hace muy poco que la ceremonia se realizase lo más apresuradamente posible, por aquello de que en caso de fallecer lo hiciera libre del supuesto pecado original. Ello implicaba que muchas veces las progenitoras ni siquiera podían acudir a tales ceremonias.

El bautismo de O'Crouley estuvo a cargo de Juan Andrés de Guzmán y Zepillo, y el padrino fue Mauricio Osuluaner. Mientras, los testigos fueron Jacobo Henerico y Hugo Conankdu. El nombre que se le puso fue el de Pedro Felipe Alonso, a pesar de que en su vida civil se le conoció simplemente como Pedro Alonso.

Luego, en 1749, a los nueve años, “lo enviaron a estudiar a Senlis; allí aprendió el latín, el inglés y el francés, con una perfección poco común tanto por la buena elección de

³¹ AHMSF, Expedientes de hidalguía, Pedro Alonso O'Crouley, fol. 7r.

³² Ibidem, fol. 59r.

voces que siempre usaba, como por el acento que poseía. A su regreso se empleó en los negocios del comercio marítimo”³³.

Los estudios que cursó en Senlis (Francia) estuvieron a cargo de unos monjes agustinos, y debió de ser en el país galo donde empezó también a impregnarse de cierto gusto por lo ilustrado, algo que marcaría su vida para siempre. En palabras de Jean Touchard, «el siglo de las luces fue una época de revolución para el concepto de diferentes términos», y continúa diciendo...

“Esta transformación del vocabulario es el signo de una profunda evolución de las ideas. Algunas palabras dominan el siglo: naturaleza, felicidad, virtud, razón, progreso. No son nuevas, y los diferentes autores están lejos de conferirles siempre el mismo sentido. Sin embargo, existe un “espíritu del siglo”, un amplio acuerdo sobre algunas nociones fundamentales”³⁴.

A decir verdad, O'Crouley terminó por convertirse en un hombre totalmente identificado con dicho espíritu, un espíritu ilustrado que le acompañaría toda la vida. Reflejo de ello fue el interés que mostró por cuestiones como la geografía, el estudio de culturas diferentes y el arte entre otros temas. La ilustración a España también llegó, aunque su máximo apogeo fue más tardío, concretamente durante el reinado de Carlos III, cuando se crean las sociedades económicas de amigos del país, habiendo sido Pedro miembro de la Real Sociedad Bascongada.

1.2. EXPEDICIONES COMERCIALES HACIA EL PUERTO DE VERACRUZ

La profesión que ejerció O'Crouley como comerciante le llevó a realizar, a saber, cuatro viajes hacia el Puerto de Veracruz en los años 1765, 1768, 1772 y 1776 (*vid.* imagen 14). Los documentos que se prestan a ser analizados para conocer detalles de estas expediciones son, especialmente, dos testamentos de Pedro y algunos legajos custodiados en el Archivo General de Indias. En el caso de los primeros he podido acceder directamente a ellos sin problemas consultándolos en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz, pero con respecto a los que se encuentran en Sevilla únicamente he logrado obtener algunos por mediación del portal PARES, lo que me ha llevado a contar con fuentes no primarias, concretamente con una investigación de Salvador Bernabéu, la persona, que a mi juicio, como ya señalé al principio de este trabajo, ha estudiado más a

33 N. M. DE CAMBIASSO Y VERDES (1829), p. 101.

34 J. TOUCHARD (1974), p. 304.

fondo la figura de O'Crouley hasta el momento. En esta ocasión sus aportaciones me han servido, especialmente, para hacer mención a las mercancías que transportaban las expediciones y las fechas en las que se produjeron tanto las salidas como los regresos.

a) *Primer viaje*

Sobre este episodio, en el que O'Crouley se embarcó desde Cádiz hacia el Reino de Nueva España tres días después de su veinticinco cumpleaños, cabe empezar con algunos datos importantes:

[...] realizó su primer viaje al Nuevo Mundo embarcado en uno de los navíos de la flota de 1765, mandada por Agustín Idiáquez, que transportó una carga total de 8013,63 toneladas. La flota salió de Cádiz el 24 de febrero de 1765, llegando a Veracruz el 15 de mayo del mismo año, y la formaban dos navíos de guerra (el España y el Tridente) y diez mercantes para el virreinato, otro para Cumaná y la tartana Señor del Gran Poder con destino a la Habana. En total, la expedición de Idiáquez permaneció en la Nueva España 462 días, tras los cuales regresó a Cádiz³⁵.

Para que fuera posible tal empresa, Pedro, tuvo que realizar con anterioridad algunas gestiones y, el 11 de agosto de 1764, pidió ante la Real Audiencia de Contratación de Indias permiso para embarcar en alguno de los navíos pertenecientes a la flota que próximamente se disponía a partir con destino a Veracruz. Para ello contaba con un certificado de la Contaduría Principal firmado también con fecha del 11 de agosto, lo que demostraba estar auditado para emprender el viaje. Además tres testigos tuvieron que testificar ese día para asegurar la soltería de Pedro Alonso, pues los casados y los sacerdotes eran vigilados más de cerca para que regresasen a sus lugares de origen. Estos fueron Jorge Ruan (de 20 años), Germán León (de 38) y Lucas White (de 26). Finalmente se le concedió la licencia el 18 de agosto de dicho mes³⁶.

No obstante, eso no fue todo, pues un día después de haber pedido dicha solicitud, el 12 de agosto de 1764, se dirigió hacia la conocida notaría de Juan Carrega para realizar el que probablemente fue su primer testamento. Los albaceas que designó para hacer cumplir sus últimas voluntades fueron Phelipe Smith, si su fallecimiento sucedía en Cádiz, y los hermanos Francisco y Raimundo Laiglesia, si lo hacía fuera de su ciudad

35 S. BERNABÉU ALBERT (2010), p. 234.

36 (PARES) AGI, Contratación, sign. 5507, N.3, R.20. La paginación real de los legajos no consta, aunque digitalmente el portal PARES les otorga una numeración que va del 1r al 4v.

natal. Como heredera nombró a su madre María O'Donnell, a la cual ambos hermanos le tendrían que haber hecho llegar, por mediación de Phelipe, las cantidades correspondientes una vez despachados tanto los cobros como las deudas que los negocios hubieran generado. En el caso en que también falleciera María, o la misma no quisiera o no pudiera aceptar la herencia por algún impedimento, dejó como segundo heredero a Phelipe Smith³⁷.

¿Quiénes eran Phelipe Smith y los hermanos Laiglesia? A nadie se le escapa que este tipo de encomendaciones no se suelen encargar a cualquier individuo, pues la confianza debe de ser un elemento bastante importante. Sobre el primero de ellos, Pedro Alonso, deja dicho algo en un documento anteriormente mencionado, el que procede del Archivo General de Indias. Es este un mensaje muy confuso, el cual, no obstante, contiene una información valiosa merecedora de ser analizada todo lo que se pueda. Dice así: «[...] por la fianza, que por rasón del factorage me corresponde de dar, propongo a don Phelipe Esmít (*sic*). Vesino de esta ciudad. Yo competente, abono en su comercio por tanto». En sí, la frase podría resumirse en la siguiente idea: Pedro Alonso tiene que darle una fianza por factoraje a Phelipe Smith. ¿Por qué a él? ¿Qué será eso del factoraje?

Si recurrimos a la RAE esta nos ofrece la siguiente definición sobre la palabra *factoraje*: 1. 'Empleo y cargo del factor (que comercia por cuenta ajena)'; 2. 'Oficina del factor (que comercia por cuenta ajena)'³⁸.

Y sobre la palabra *factor* la RAE nos aporta en su sus definiciones 8 y 9 lo que sigue: 1. 'Capataz o persona que administra bienes ajenos'; 2. 'Persona que comercia por cuenta ajena'³⁹.

Por consiguiente, aunque Pedro dejó por escrito que llevaba mercaderías de su propia cuenta y riesgo, así como de otros particulares del comercio, él realmente estaba realizando más bien una labor intermediaria. El riesgo era suyo, sí, de ahí que tuviera que aportar una fianza, pero mayormente la mercancía se la proporcionaba Phelipe Smith, un comerciante de bastante notoriedad que llegó a poseer su propia compañía⁴⁰. Phelipe gestionaría su cartera de clientes y Pedro era una vía para llegar a América.

37 AHPC, Protocolos notariales, sign. CA 1627, fols. 853r-856v.

38 RAE, <http://dle.rae.es/?id=HTifljP> [consultada el 6 de septiembre de 2016].

39 RAE, <http://dle.rae.es/?id=HTiXnHN> [consultada el 6 de septiembre de 2016].

40 M. C. LARIO DE OÑATE (2001), p. 136.

Recordemos que los extranjeros tenían serias dificultades según la época para poder ejercer la labor de comerciantes sin trabas legales. Aunque la legislación variaba muy frecuentemente y, además, se daban permisos especiales, la presión que sufrían las colonias extranjeras era considerable. De este modo, Phelipe Smith, vecino de Cádiz pero originario de Dublín (Irlanda), se apoyó en O'Crouley, gaditano de cuna, para dar salida a sus productos, bien porque en ese momento no pudiera hacerlo él, bien porque aun pudiendo prefería dejar el traslado de los mismos en manos de terceros mientras dirigía sus negocios desde Cádiz, aumentando así, el flujo de su comercio. Este tipo de relaciones eran muy frecuentes entre familias que procedían de un mismo país. En un principio incluso me surgió la idea de que Smith, muy probablemente, había sido el mejor amigo de O'Crouley pero, después de percatarme de que existía cierta diferencia de edad entre ambos, vi que podía resultar más probable que Phelipe fuera un amigo o conocido de su entorno familiar a la vez que un contacto muy importante para entrar de lleno en el mundo del comercio. Realmente desconozco la fecha exacta en la que nació este dublinés, pero sirva de orientación el hecho de que el protocolo notarial más antiguo que he hallado sobre él data de 1743, momento en el que Pedro contaba únicamente con tres años de edad⁴¹.

Como complemento a lo ya mencionado sobre el factoraje y antes de pasar a desarrollar algunos datos sobre los hermanos Laiglesia, hay que señalar que este puede ser de tres tipos:

1. Factor-servidor, semejante a un criado que labora conforme a los servicios pactados.
2. Factor-compañía, asimilable en cierto modo al socio industrial, cuyo aporte es el trabajo que realiza, y su retribución, un porcentaje de los beneficios arrojados por la actividad en común.
3. Factor-sin exclusiva, que es aquel intermediario que mantiene relaciones estables y permanentes con varios mandantes a la vez, recibiendo como retribución un porcentaje de las ventas realizadas para cada uno de ellos por separado⁴².

Tras esto quizás se podría afirmar que Pedro fue un factor-servidor, toda vez que no menciona realizar una labor de intermediación con otros mandantes al mismo tiempo,

41 AHPC, Protocolos notariales, sign. CA 1018, fols. 732r-733v.

42 A. MARRÉ VELASCO (1995), pp. 18 y 19.

aunque no cierro la posibilidad de que en otras ocasiones ejerciera como factor-sin exclusiva.

En cuanto a los hermanos, uno de ellos, Raimundo, fue el primer marqués de Casa Laiglesia. Según la página web Geni, especialista en genealogía, falleció en Cádiz el 2 de noviembre de 1813⁴³. Actualmente la calle que fuera conocida hace años por el nombre de Doblones, y posteriormente como calle O'Crowley, se llama Manuel Rancés, en honor al cuarto marqués de dicha Casa Laiglesia. Sobre esta vía nos ofrece algunos datos una obra titulada *Figuras gaditanas*:

Una señorial calle⁴⁴ del barrio de América es la que lleva el nombre del Marqués de Casa Laiglesia, Manuel Rancés. Recta, de casas de parigual número de pisos, de grandes bloques de piedra y con hermosos patios en que abundan las columnas de mármol. Casas espaciosas con grandes almacenes para atesorar los productos símbolo y realidad de nuestra pujanza económica.

La nómina de ellas es abundante: el número 2, la casa de comercio de Láinez; en el 14, el Colegio de San Pedro, que fundara el comerciante soñador O'Crowley, y que en el decurso de muchas décadas fue la sede de los juzgados de la ciudad y residencia normalista; en el 18, el Liceo de Flores Arenas, con su buen retrato; en el 19 vivió Rancés, y en el 27, Sáenz de Tejada, dueño de una magnífica pinacoteca.

Manuel Rancés, hermano de un obispo, nació en Cádiz el día de Nochebuena de 1824. Fue seminarista, escritor, diputado, senador y, sobre todo, una figura preclara de la diplomacia española [...]⁴⁵.

Por lo dicho con anterioridad, la mencionada calle debió ser el lugar de residencia de sucesivas generaciones de la familia Laiglesia, por lo que los hermanos Francisco y Raimundo fueron vecinos de O'Crowley con casi toda probabilidad. Resulta anecdótico pues, que un descendiente de estos le arrebatara el honor a Pedro de tener una vía con su apellido. Por otro lado, el Colegio San Pedro no fue fundado, como se menciona, por nuestro protagonista, sino por su hijo, de idéntico nombre, algo que ha generado no en pocas ocasiones la confusión de diversos investigadores otorgándole al padre cosas que verdaderamente fueron llevadas a cabo por su descendiente.

43 Geni, <https://www.geni.com/people/Raimundo-de-la-Iglesia-y-Besoy/6000000042504186048> [consultada el 7 de septiembre de 2016].

44 En el texto original en vez de calle pone casa, pero considero que es una errata.

45 J. EGEA RODRÍGUEZ (1974), p. 146.

b) *Segundo viaje*

En esta ocasión podemos conocer los siguientes datos recurriendo nuevamente a Salvador Bernabéu:

El segundo viaje al Nuevo Mundo lo realizó en la flota de 1768, mandada por el marqués de Casa Tilly, que partió de Cádiz el 22 de diciembre de 1768, alcanzando las costas veracruzanas el 26 de marzo de 1769. La componían dos barcos de guerra y ocho mercantes, que embarcaron un total de 5588 toneladas de productos, cifra más reducida que la anterior (8013 3/8). La estancia en tierras mexicanas duró 396 días (dos meses menos que la flota de Idiáquez), permaneciendo O'Crouley fuera de Cádiz un total de 578 días. Uno de los cambios más interesantes de estas dos flotas fue el aumento de las compras por parte de mercaderes mexicanos del interior y del lejano norte en detrimento de los grandes almaceneros de la ciudad de México⁴⁶.

Previamente había gestionado la documentación que se necesitaba para hacer este tipo de expediciones, de modo que el 28 de septiembre del mismo año, la Contaduría Principal, despachó un certificado que auditaba a Pedro para el embarque. También el 30 de septiembre un maestro expidió un documento que O'Crouley entregó junto a otros el mismo día en la Real Audiencia de Contratación a Indias⁴⁷. En él se hallan unos datos bastante curiosos, dignos de ser compartidos:

Como maestro que soy del navío nombrado la Divina Pastora. Certifico que por las hojas de registro, conocimientos, y asientos que tengo hecho en mi libro, consta como don Phelipe Smith con despacho de 30 de agosto, tiene cargado de su cuenta y riesgo lo siguiente.

Un mil quintales de hierro en mil novecientas setenta y ocho barras.

Ciento y cuarenta tenencias con palmos 1706. con despacho de 14 de septiembre y, todo a la consignación en primer lugar de don Pedro Alonso Ocrouley (*sic*). Idem cien barriles y diez pipas regulares de aguardiente con la del margen con despacho de lo de septiembre.

Cien barriles dichos de aguardiente con despacho de 7 de septiembre. Cuarenta por don Pedro Alonso Ocrouey, de su cuenta y riesgo a su propia consignación y para que conste lo firmo en Cádiz a 3 de septiembre de 1768.

Pedro María de Murguía⁴⁸.

46 S. BERNABÉU ALBERT (2010), p. 235.

47 (PARES) AGI, Contratación, sig. 5511A,N.71. La paginación real de los legajos no consta, aunque digitalmente el portal PARES les otorga una numeración que va del 1r al 4v.

48 *Ibidem*, fol. 2r.

Ateniéndonos a esta información sigue siendo Phelipe Smith la persona que nutre de mercancías, al menos en su mayoría, a O'Crouley para que las venda en Nueva España. Si bien en el primer viaje desconocíamos lo que llevaba, ahora sí que tenemos conocimiento sobre ello. Pedro, que transportaba 40 barriles de aguardiente propios, seguía realizando mayormente una labor de intermediación. Estos detalles contrastan con la afirmación que mantiene Salvador Bernabéu Albert, quien aseguró que Pedro omitía intencionadamente lo que transportaba, debido, quizás, a que no localizó la información que anteriormente mencioné.

Otra declaración por escrito, que también fue entregada en la Real Audiencia de Contratación en nombre de O'Crouley, nos informa de que, en esta ocasión, el viaje lo realizó junto a un criado llamado Florencio Agudo⁴⁹.

Como sucedió en el primer viaje, Pedro vuelve a entregar una fianza por factoraje a Phelipe Smith y declara ser soltero. Además pide que se le deje embarcar en el navío Santa Divina Pastora, que es donde ya sabemos que llevaba la mercadería. Durante la primera expedición, al contrario que ahora, desconocemos el barco en el que iba. En esta ocasión hay que señalar que contaba con 28 años, mientras que el único testigo que aportó, Jacobo Smith, tenía 20. Se entiende que, de alguna manera, este debía de ser familiar de Phelipe.

Para finalizar con este segundo viaje resulta interesante analizar el testamento que hizo, con fecha del 14 de octubre de 1765, antes de partir. Como ya se encontraba huérfano por la muerte de su madre, la herencia se la dejaría directamente a Phelipe Smith, pero en caso de que este no pudiera recibirla iría a parar a sus también albaceas en Cádiz, es decir, Alexo Macnamara y Juan Power. Por otro lado, el albaceazgo en caso de fallecimiento lejos de su tierra natal hubiera sido para Livorio Clausel (si moría en el mar) y Hemrique Hayden (si moría en Nueva España).

Lo más peculiar de todo esto es la aparición del nombre Juan Power, idéntico al de su futuro suegro, pudiéndose casi confirmar totalmente que se trataba de la misma persona, pero sin que se le deba de confundir, eso sí, con Thomas Juan Power, uno de sus albaceas testamentarios en el testamento de 1764. Tal apellido era a buen seguro

49 Ibídem, fol. 3r.

muy común, pues podemos encontrar a varios Power entre aquellas personas de origen irlandés que residían en el Cádiz del siglo XVIII, siendo además el tercer apellido de Pedro Alonso y el segundo de su padre Demetrio, lo que me lleva a pensar en la posibilidad de que existiera algún lazo de parentesco.

c) *Tercer viaje*

O'Crouley embarcó en la penúltima flota rumbo a Nueva España antes de que se produjera el libre comercio. Al mando iba Luis de Córdoba junto al navío Dragón y otros trece mercantes. La llegada a Veracruz se originó el 12 de agosto de 1772 y regresó a Cádiz el 18 de marzo de 1774.⁵⁰

Para esta expedición no se conoce la existencia de ningún testamento, bien porque no lo hiciera, bien porque no se haya conservado. La novedad más significativa en cuanto a lo comercial radica en la ausencia de Phelipe Smith, quizás debido a su fallecimiento. Ahora la persona a la que le deja la fianza por razón de factoraje es Bartholome Valois, vecino de Cádiz. Por otro lado, esta vez también va con su criado Florencio Agudo, siendo llamativo que si en el anterior viaje era descrito como una persona de ojos oscuros, ahora se dice que los tiene claros. El testigo aportado fue Juan Cihovanni, residente en Cádiz y de 35 años. La gestión en la Real Audiencia de la Casa de Contratación se realizó el 27 de abril, entregándose el siempre necesario despacho, de la Real Audiencia de Contaduría, para la auditación con fecha del día 23 con respecto al mismo mes. Otro de los documentos anexos habla de la mercancía portada por Pedro y dice así:

Como maestre que soy del navío el Vigilante, uno de los de la presente flota de mando del gefe de esquadra don Luis de Córdoba. Certifico que en él tiene cargado don Pedro Alonso Ô Crouley (*sic*) del comercio de Indias. Quarenta y siete tercios, treynta y un caxones toscos, y quatro dichos anpilados (*sic*), que juntos miden un mil y cien palmos y para que conste lo firmo en Cádiz a 17 de abril de 1772.

Cosme Pachín de Herreros⁵¹.

Esta expedición la comienza Pedro Alonso teniendo 32 años y, durante el transcurso de la misma, escribe una obra que todavía levanta el interés de historiadores y

50 S. BERNABÉU ALBERT (2010), p. 235.

51 (PARES) AGI, Contratación, sig. 5516,N.109. La paginación real de los legajos no consta, aunque digitalmente el portal PARES les otorga una numeración que va del 1r al 4v.

diferentes universidades de México. Se trata del libro *Ydea compendiosa del Reyno de Nueva España*. En él nos muestra especialmente su gusto por temas como la geografía del lugar, la cultura de las distintas poblaciones, la fauna, la flora y el mestizaje. La publicación se produce en 1774 y en su introducción O'Crouley nos dice que realizó la investigación para mantenerse entretenido en sus ratos ociosos. Además se quita cualquier tipo de mérito por el trabajo realizado.

La obra tuvo tres ediciones: la primera ya mencionada; una segunda en 1972 editada y traducida al inglés por Seán Galvin; y una tercera en 1975 sufragada por el arquitecto Juan Cortina Portilla, quien repartió de forma gratuita los 700 ejemplares que encargó. (*Vid.* imágenes 15, 16 y 17).

d) *Cuarto viaje*

Pedro participó en la que fue la última flota a Nueva España, al mando del marinero y científico Antonio Ulloa. Estaba compuesta por quince mercantes y dos navíos de guerra. La salida se produjo el 8 de mayo de 1776. La expedición permaneció en América desde el 25 de julio de ese mismo año hasta enero de 1778. El ataque en el puerto de Cádiz se produjo el 18 de julio. Trajeron consigo de vuelta 21 960 002 pesos en oro, plata, cobre, grana y otros productos. Una cantidad muy alta⁵².

Para esta ocasión, tampoco se conoce testamento alguno, siendo la única fuente primaria que manejo unos legajos procedentes del Archivo General de Indias con fechas comprendidas entre el 3 y el 18 de abril del mismo año. La fianza por razón de factoraje vuelve a ser para Bartholome Valois y, en esta ocasión, no lleva ningún criado consigo. Los testigos para demostrar su soltería fueron Juan Kelly, Laureano de Cuadros, y Henriq Hayden, anteriormente aparecido como Hemrique Hayden, albacea de O'Crouley.

Por fortuna, existe un detallado estudio sobre el transcurso de la travesía gracias a una investigación llevada a cabo por Francisco de Solano⁵³ que, además de aportar datos curiosos, permite hacernos una idea de cómo se desarrollaba este tipo de expediciones comerciales, aunque por razones de espacio tendremos que conformarnos con esbozar algunas líneas superficiales de lo que supuso la navegación.

52 S. BERNABÉU ALBERT (2010), pp. 235-236.

53 F. DE SOLANO (1989), pp. 7-28.

Los comerciantes trataban de retrasar la salida lo máximo posible, motivados por intentar llevar a bordo una mayor cantidad de mercancías. Aunque por cuestiones climatológicas el momento más idóneo para zarpar era primavera (*vid.* cuadros 1 y 2), casi nunca sucedía así. En esta ocasión se quiso emprender el camino en el mes de abril, pero finalmente no fue posible hasta mayo. Los barcos se cargaron tanto de productos que posteriormente fueron difíciles de colocar, dado que la oferta superaba la demanda y los potenciales compradores reclamaban plazos de pagos muy largos, lo que podía repercutir en la demora del viaje para regresar.

El tiempo que se tardaron en descargar las embarcaciones fue de sesenta y cuatro días, terminándose el 3 de octubre de 1771, una labor en la que participaban todos los mercantes apoyándose los unos a los otros de forma conjunta.

A la vuelta hubo dudas con respecto al día más conveniente para realizar el tornaviaje, ya que había una guerra declarada entre España y Portugal y una rebelión de las Trece Colonias contra Inglaterra, con la consiguiente tensión entre esta última y Francia. El regreso se demoró más de lo acostumbrado ante el empeño que Ulloa mantuvo para evitar ser vistos por otros barcos.

La última flota a Indias fue técnicamente perfecta, al contrario que sucediera con la de 1772, sobre la cual nos dice Francisco Solano que sufrió serios desperfectos.

Para concluir este último viaje, nada mejor que hacerlo con un suceso astronómico del todo llamativo para el marinero y científico Antonio Ulloa y, a buen seguro, para el siempre curioso y presto O'Crouley:

El 24 de junio de 1778 podían analizar un «eclipse de sol, por primera vez observado y medido desde el mar», que tenía, además, particularidades extraordinarias [...] Ulloa lo bautizaba caverna luminosa lunar del navío el España por haber sido desde ese buque analizado. Observación que fue enviada a diferentes sociedades científicas y, sobre todo, a aquellas a las que pertenecía Ulloa [...] ⁵⁴.

54 *Ibíd.*, p. 27.

2. CASAMIENTO CON MARÍA DE LOS DOLORES POWER GIL

A punto de cumplir 44 años, Pedro contrajo matrimonio con la hija de quien fue posiblemente una persona muy vinculada a su entorno comercial y personal, Juan Power, algo fácil de adivinar, pues recordemos que llegó a ser este uno de los posibles herederos en caso de que O'Crouley hubiera fallecido. La diferencia de edad entre la pareja era bastante considerable, pues ella había nacido el 13 de julio de 1764 y, aunque a día de hoy pueda parecer cada vez menos común, en aquella época era muy habitual este tipo de enlaces. Se deja entrever por las fuentes trabajadas que los padres tenían mucho poder de decisión en el emparejamiento, especialmente de sus hijas, y el perfil que se buscaba, para ellas, solía ser el de una persona más madura que tuviera la capacidad de llevar los negocios familiares hacia delante si los hubiese, intentando asegurar, de este modo, una supuesta vida tranquila a sus descendientes en medio de una época que, además de ser muy patriarcal, era poco estable. Probablemente, Juan Power, quien parece haber amasado un gran capital, vería en Pedro Alonso a alguien con muy buenas cualidades comerciales para confiarle la mano de María Dolores, gaditana de nacimiento, al igual que su madre: Eugenia Gil.

La boda se celebró el 27 de enero de 1784, y la dote aportada por la novia fue de dieciséis mil pesos con ciento veintiocho cuartos: diez mil en efectivo y los seis restantes en una vajilla de plata, alhajas, joyas y piedras preciosas de su adorno personal, una especie entregada por su padre. En cuanto al novio, él dispuso cuatro mil pesos a tener cabimiento de la décima parte de su capital. Posteriormente, estas cifras se vieron aumentadas en otros diecinueve mil pesos con ciento veintiocho cuartos por la legítima materna y paterna al fallecer los progenitores de María Dolores. Por último, también habría que añadir unos catorce mil pesos de la herencia de su abuela materna Juana Francisca Pérez⁵⁵. (*Vid.* imágenes 18 y 19).

2.1. PROPIEDADES INMUEBLES

Una de las propiedades con las que contaban era la casa habitual del matrimonio, situada en Cádiz capital, concretamente en la por entonces calle Doblones número 34 (*vid.* imágenes 20, 21, 22 y 23), la cual sigue en pie hoy día recibiendo el nombre de

⁵⁵ AHPC, Protocolos notariales, sign. CA 1693, fol. 1456r.

Manuel Rancés número 6, aunque bien hubo un tiempo en que fue llamada calle O'Crowley después de que Adolfo de Castro, por entonces alcalde de la ciudad, promoviera una reforma ilustrada de la nomenclatura del callejero gaditano en 1855⁵⁶. Por otro lado, existe la idea de que el motivo por el cual aquella vía se denominó Doblones era debido a la gran colección de monedas que Pedro Alonso consiguió reunir, si bien, realmente, tal denominación tiene un origen anterior a que nuestro anticuario comenzara su labor coleccionista. El inmueble se encuentra en el que era conocido como barrio de Nuestra Señora de las Angustias y San Carlos, lugar donde vivían muchos comerciantes irlandeses seguramente por la cercanía con el mar y la comodidad de poder divisar de forma sencilla la llegada de los barcos. El edificio fue comprado al marqués de Casa Estrada por un importe de veintitrés mil quinientos pesos y, aunque no posee ningún tipo de torre vigía, muy famosas en Cádiz, desde su azotea se puede apreciar perfectamente el puerto actual (*vid.* imagen 24). Además, según me comentó una vecina, en su día tuvo en el sótano un pasadizo que llegaba hasta, creo recordar, la Iglesia de San Francisco, pero ha terminado siendo aprovechado para la construcción de un garaje.

A su vez, resulta de especial interés el blasón de armas que preside la entrada a la casa palacio, hoy convertida en un edificio que alberga varias viviendas individuales. Este está dividido en cuatro partes (cuartelado en cruz). La primera imagen en la línea superior representa al escudo del apellido O'Crowley, y le sigue el de la familia O'Donnell. En la parte inferior hay un cuartelado con un adorno de tipo encajado, y por último, en cuarto lugar, recoge la empuñadura de una espada que, si bien no he conseguido identificarla, pudiera simplemente simbolizar la pertenencia de Pedro a la nobleza. (*Vid.* imagen 1, 25 y 26).

También poseían una segunda casa en esta ciudad, concretamente en la calle conocida por entonces como Santa Elena, la cual hacía esquina con el Hospicio de la Santa Caridad y daba a un callejón que llegaba hasta el barrio de La Viña. Cuando me acerqué a ver si se mantenía en pie la edificación comprobé que ya no había viviendas de esa época en el lugar señalado, la hoy calle José Celestino Mutis. Tal hospicio, actualmente, es conocido por lo que fue hasta hace no mucho el Colegio Valcárcel, el cual recientemente, ha sido objeto de diversas polémicas por ser un edificio singular de la ciudad que se encuentra abandonado por las instituciones políticas.

56 M. DE LA ESCALERA (1856), pp. 194-195.

Por último, tenían otros tres inmuebles en la villa de la Real Isla de León (San Fernando). Dos de ellos se encontraban en el callejón de Gil, ahora calle San Gil, aunque no he comprobado si continúan en pie. El tercero estaría en la calle Real, la cual tengo más o menos identificada aunque no con total seguridad (por entonces correspondía al número 82). Esta servía de morada en temporadas de esparcimiento. Se situaba frente a lo que por entonces era el Convento de la Enseñanza y poseía un jardín y una huerta con dos aranzadas y media de tierra, un terreno que fue utilizado para realizar edificaciones posteriores.

2.2. NÚCLEO FAMILIAR Y EL RETRATO PERDIDO DE NICOLAS DELERIVE

A saber, de este matrimonio nacieron los siguientes nueve hijos:

1. María de los Dolores Josefa Ramona Paula Maura (15 de febrero de 1785).
2. Juan Josef María de la Encarnación Simeón Antonio (24 de marzo de 1786).
3. Antonio Pedro (1787).
4. Antonia María de los Dolores Francisca de Paula del Corazón de Jesús Lorenza Sebastiana (10 de agosto de 1790).
5. Eugenia Josefa Antonia Ramona Juana María de los Dolores (6 de mayo de 1792).
6. Elena Rosa de la Santísima Trinidad Josefa Ramona del Corazón de Jesús (4 de septiembre de 1794).
7. Pedro Alonso (1796).
8. Catalina (1798).
9. María Josefa (1802).

De entre todos Juan Josef era el heredero primogénito, lo que le conllevaría una mejora económica de una futura herencia. Además, así conseguiría la obtención de los méritos y distinciones familiares. En cuanto a una renta vitalicia que O'Crouley había otorgado a su primo Thomas Lisaght, esta pasaría a ser de Juan Josef a la muerte de aquel. La problemática para conformar la bibliografía de dicho primer hijo es la falta de fuentes, lo que puede deberse a que se marchara a una edad temprana fuera de Cádiz o a algún trágico desenlace prematuro.

Por otra parte, María de los Dolores, la hija mayor, fue mejorada en mil novecientos pesos con ciento veintiocho cuartos por su abuelo Juan Power. La tal mejora fue realizada en muebles y plata labrada, pero se vendió produciendo el más alto líquido que fue posible.

Del resto de hijos también guardo información para desarrollar en futuras investigaciones, salvo de Antonio, debido a que falleció a los tres años de edad. Destacables para mí resultarían especialmente tanto Pedro Alonso (el Joven)⁵⁷ (vid. imágenes 27 y 28) como su hermana Catalina. El primero porque llegó a desarrollar una notoria labor como profesor, periodista, traductor y escritor, y la segunda por ser la persona de la cual desciendo directamente. Catalina se casó con Joaquín García de Paredes y, de la rama genealógica de ambos, descenden personas como Adelaida Riquelme (directora de la Escuela Normal de Ciudad Real y de Granada, así como de la plantilla central de Maestras de Madrid); José Villalba Riquelme (ministro de Defensa); José Villalba Rubio (jefe militar republicano durante la Guerra Civil de España) y José Aguado Villalba (ceramista).

Entre 1794 y 1797, a juzgar por las personas que aparecen representadas, el pintor Nicolas Louis Albert Delerive retrató a los por entonces componentes de la familia, faltando por nacer tanto Elena, como Pedro Alonso (el Joven) y Catalina, a los que habría que añadir el ya fallecido Antonio. La existencia de este cuadro me llega a través de un trabajo donde se recopilaron numerosas fuentes primarias tanto de O’Crouley como de otros muchos irlandeses: *Spanish Archives of Primary Source Material*⁵⁸. El problema viene al perderse la pista durante la posguerra, sin que en la Fototeca del Patrimonio Histórico (FPH), lugar del que procede la instantánea, hayan sabido decirme cuál fue su paradero. En conversaciones con Ismael Gutiérrez Pastor, profesor de Arte en la Universidad Autónoma de Madrid, me escribió lo siguiente:

“[...] El retrato por el que pregunta fue fotografiado en Madrid durante la Guerra Civil en la colección “Ateneo Libertario de Vallehermoso n.º19”. Así consta en la fotografía en blanco y negro de la A.J.P.0151_P. Probablemente esta es la fotografía reproducida por el prof. Hernández Perera en el libro que cita. Estaría por asegurarle que Hernández Perera no conoció directamente el cuadro y que utilizó una fotografía en papel acaso de la Fototeca del Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas [...]”.

57 En la *BNE* aparece alguna referencia diferenciando al padre y al hijo con los apodos del Viejo y el Joven.

58 S. FANNIN (2013), <http://www.irishancestors.ie/wp-content/uploads/2013/02/Fannin-Spanish-Archives-of-Primary-Source-Material.pdf> [consultada el 7 de septiembre de 2016].

El libro de Jesús Hernández Perera lleva por título *La pintura española y el reloj*, y realmente la fotografía fue extraída del Arxiu Mas (Barcelona), donde se guardan copias de algunas imágenes de la FPH. Por otro lado, entre las páginas de esta obra aparece la siguiente información:

Nicolás L. A. Dellariva (*sic*), muerto en Lisboa en 1818 fue paisajista y pintor de historia y han quedado de él bastantes trabajos en España. Los cinco niños juegan, mientras la dama borda y el jefe de familia, con casaca y peluca todavía dieciochesca, la contempla; un criado negro acerca un recado. La cómoda sobre la que el Sr. O'Cronley (*sic*) apoya su brazo tiene una pareja de esculturas chinas de porcelana, que hablan de las andanzas diplomáticas y las aficiones coleccionistas del matrimonio, y entre las porcelanas un buen ejemplar de reloj de chimenea, de bronce dorado con el basamento de trozo de columna tan típico del estilo Luis XVI; la caja del reloj es abrazada por una figura también de bronce que levanta una guirnalda. La minuciosidad clasicista del pintor casi nos permite hasta leer la marca del reloj⁵⁹. (*Vid.* imagen 29).

En un principio, Pedro, ante la prematura muerte de su mujer el 19 de diciembre de 1805 (con 41 años), dejó como albacea y encargado de la educación de sus hijos, en caso de que él también falleciera, a Antonio Manuel Trianes, un reputado eclesiástico con una gran formación académica. Como dato llamativo destaca el conservadurismo de este sacerdote, quien se llegó a postular durante las Cortes de Cádiz en contra de la abolición de la Inquisición. Posteriormente, O'Crouley dio marcha atrás y nombró a su yerno Francisco Jiménez de Isla, casado con su hija Antonia. El anticuario, ya con cierta edad por entonces, tenía hijos pequeños, y la posibilidad de que se quedaran solos y desamparados debía de preocuparle profundamente.

3. DESEMPEÑO COMO ANTICUARIO Y ÚLTIMOS AÑOS

Por encima de su condición de comerciante Pedro Alonso es recordado por su labor como coleccionista, una pasión que duraría hasta el final de su vida. Llegó a ostentar una importante biblioteca, una gran cantidad de monedas, camafeos, esculturas, pinturas... e incluso, en tiempos de la Guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz, se dedicó a coleccionar noticias y recortes que circulaban con información de lo que estaba aconteciendo.

59 J. HERNÁNDEZ PERERA (1958), pp. 87.

Aunque tengo identificados algunos de los cuadros que pertenecieron a su colección, resulta ya imposible hablar de ellos, por lo que me conformaré diciendo que en el conocido como *Musaei O-Croulianei*, albergado en su casa de la calle Doblones, tuvo pinturas de reconocidos pintores tales como Pablo Veronés, José de Ribera, Rubens, Van Dyck, Alonso Cano, Murillo, Ribalta, Castillo, Céspedes, Velázquez, Carreño, Carlo Dolci, Laurent de la Hyre, Zurbarán, Piombo, Borgoñón...

El registro casi al completo de las antigüedades que consiguió juntar se conoce gracias a un catálogo que el mismo Pedro anexó a la publicación de un libro de Joseph Addison y de cuya traducción estuvo al cargo: *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas*⁶⁰ (vid. imagen 30). Sobre tal colección han sido varios los investigadores que han escrito, tanto contemporáneos, como Antonio Ponz⁶¹, hasta autores posteriores como Francisco Javier Sánchez Cantón⁶², Ramón Solís⁶³ o Pablo Antón Solé⁶⁴, un prolífico historiador que dedicó su vida al sacerdocio llegando a ser el director del Archivo Diocesano de Cádiz y que, para mi desdicha, falleció en el año 2012.

Gracias a un estudio de este último se conoce la existencia de toda una sección de documentos entregados al gaditano Seminario de San Bartolomé por O'Crouley, aunque tal realidad me ha sido negada de forma reiterada por parte de la actual dirección de dicho seminario, lo que ha derivado en la imposibilidad de su consulta. Afortunadamente, todo resulta fácilmente demostrable gracias a la publicación del propio Pablo y a una entrevista que le realizaron (vid. imágenes 31 y 32). En palabras del erudito sacerdote:

En el tomo en 4.º prolongado y manuscrito de la Biblioteca del Seminario Conciliar de San Bartolomé, de Cádiz, se conserva, con otras muchas curiosidades, la copia de una carta, que envió el anticuario gaditano don Pedro Alonso O'Crouley al secretario de la Academia de San Fernando, don Antonio Ponz. [...] El volumen tiene la signatura MS/59, está encuadernado en pergamino y presenta en el lomo: Papeles Varios. Tomo 3.º Se desconocen sus hermanos. Este tomo fue escrito por algún secretario bajo la mirada de O'Crouley, a cuya mano pertenecen, sin embargo, el índice de las piezas y sus encabezamientos. La carta, que se transcribirá más abajo, ocupa las páginas 81-84. [...] A todas sus preciosidades va agregando una selecta librería con todo lo mejor de España y el extranjero que pase por Cádiz, y se dedica a recoger las más interesantes noticias de lo que ocurre y

60 J. ADDISON y P. A. O'CROULEY O'DONNELL (1795).

61 A. PONZ (1794).

62 F. J. SÁNCHEZ CANTÓN (1942), pp. 217-227.

63 R. SOLÍS (1978), pp. 421-423.

64 P. ANTÓN SOLÉ (1966), pp. 151-166.

a reunir los papeles de todo género que circulan. Merced a este afán coleccionista y curioso del anticuario gaditano, el Seminario Conciliar de San Bartolomé, de Cádiz, posee, entre sus muchas curiosidades, una interesante sección de papeles sobre la Independencia y las Cortes de Cádiz⁶⁵.

Finalmente, tras la inicio de la Edad Contemporánea en España, Pedro falleció en su ciudad natal el 8 de febrero de 1817 en una situación económica mucho menos boyante. Aunque su deseo era ser sepultado en lo que él denominaba la Iglesia Cúpula (desconocida para mí), las epidemias de fiebre amarilla obligaron a las autoridades a prohibir tales actos en el interior de los templos, y de la zona de intramuros en general, por lo que fue llevado al Cementerio de San José, al igual que su mujer y varios de sus descendientes. Hoy, tristemente, tal lugar se encuentra a punto de claudicar tras haberse llevado a cabo numerosas exhumaciones y trituraciones para construir un parque. Ni la Historia, ni los muertos parecen merecer, para algunos, el respeto debido. (*Vid.* imágenes 33, 34 y cuadro 3).

⁶⁵ *Ibíd.*, pp. 151 y 160.

CONCLUSIÓN



Si le preguntásemos a alguien qué semejanzas tienen un gaditano y un irlandés, la mayoría de las personas quizás no sabrían qué responder, pero lo cierto es que la importancia que Cádiz tuvo en el siglo XVIII atrajo ya no solamente a ciudadanos de Irlanda, sino a todo tipo de emigrantes que dejaron sus países en busca de una mejor vida a este lado de la orilla. Así pues, se formaron numerosas colonias de diversas nacionalidades, cuyos integrantes generalmente estaban lo suficientemente cualificados para contribuir al crecimiento económico de la zona. Con el transcurso de los años, las generaciones venideras se integraron de tal manera que pasaron a ser ciudadanos tan autóctonos como cualquier otro y, fruto de este mestizaje, no son pocos aquellos que, sabiéndolo o sin saberlo, pasean por las calles de la ciudad haciendo gala, quien todavía puede, de algún que otro apellido extranjero o, cuando menos, de una importante carga genética herencia de aquellos tiempos.

La familia O'Crowley, como muchas otras, vino para quedarse, y sus raíces aún perduran tanto en Cádiz como en otras ciudades de la geografía española. Son el caso por ejemplo de Málaga, Toledo, Madrid y Barcelona.

Afortunadamente, la documentación que se conserva para recomponer la historia de sus integrantes es abundante, gracias en buena medida al relevante papel que Pedro Alonso jugó en la sociedad gaditana de aquel entonces, aunque por otro lado también resulta difícil de tratar en profundidad dada su densidad. De este modo, y entre otras variadas cuestiones, se antoja fundamental el estudio futuro de algunas de las antigüedades que pertenecieron a su museo; cartas personales; pleitos relacionados con el comercio y con temas de herencias; diferentes negocios mercantiles a los que se dedicaba cuando no estaba en Veracruz; las traducciones que llevó acabo de algunas obras clásicas; los documentos del Seminario de San Bartolomé; así como qué fue de sus

hijos y demás descendientes. Por no hablar ya de la interminable ascendencia de María de los Dolores Power Gil, quien además de antepasados irlandeses y españoles, cuenta con familiares de origen belga y neerlandeses que vinieron a parar a Cádiz.

Sea como fuere, en cuanto a lo aquí tratado, podríamos hacer valer como cierta aquella frase de la película *Gladiator* que dice: «Lo que hacemos en la vida tiene su eco en la eternidad». Ello no puede ser de otra manera, pues si no hubieran existido por ejemplo una serie de guerras de religiones entre católicos y protestantes, además de otras infinitas casualidades, los derroteros del destino hubieran sido totalmente diferentes.

Por otro lado, los O'Crowley eran personas de su tiempo y, aunque a veces mostraran ciertas sensibilidades propias de épocas más avanzadas, actuaban bajo un acérrimo espíritu religioso y una jerarquización familiar típica del patriarcado más vivo, donde la labor de la mujer consistía en desarrollarse dentro de ese mundo privado que resultaba el hogar, cuidando a toda una prole de hijos mientras que el hombre se encaminaba mucho más a la vida pública. Pero como ya digo, no dejaba de ser esto un comportamiento generalizado marcado por el pensamiento de aquel entonces, como también lo era el hecho de querer ascender socialmente pasando a formar parte de la nobleza. No había otra forma.

Particularmente, Pedro Alonso siempre se muestra modesto con todas aquellas cosas que hacía, y era algo habitual ver cómo comenzaba sus publicaciones disculpándose por las equivocaciones que pudieran contener. También mostraba humildad ante las cartas que escribía, y se presentaba como un comerciante aficionado a las antigüedades. ¿Era esta una falsa modestia o por el contrario profunda y sentida? Nunca lo sabremos, pero de lo que sí podemos estar seguros es de que fue un prototipo de hombre característico de la Ilustración, interesado en todo aquello que tuviera relación con la ciencia y la cultura. Ya en su última etapa debió causarle un gran estupor los acontecimientos ocurridos durante la Revolución Francesa, donde el país modelo de la época que él conoció, durante su juventud, había terminado por convertirse en todo un mar de sangre y cabezas que rodaban por entre sus calles. Era lógico pues, que dedicara sus últimos días de vida a recopilar información de todo lo que estaba aconteciendo, más todavía si cabe, después de que aquello terminara en la invasión de España por parte de Napoleón y sus tropas. Las reglas que regían el mundo en aquel momento se deshacían

como un azucarillo, y el traumático paso hacia la Edad Contemporánea debió de golpear fuertemente los cimientos de aquel hombre entrado en años. Aunque no lo sepamos con certeza, seguro que muchas de sus arraigadas verdades absolutas, como las de cualquiera de nosotros, empezaron a tambalearse dentro de su mente. Intentó ser una persona de su tiempo mientras pudo o lo dejaron, aunque se aprecian pequeños matices que nos hacen ver que poseía un cierto grado avanzado de humanidad, como cuando en su libro *Idea compendiosa del Reino de Nueva España* se queja del denigrante trato que los amos ejercen sobre sus esclavos en América, algo sobre lo que espero tratar en futuras investigaciones.

Sus antigüedades no sabemos en manos de quiénes pudieron acabar, pero lo cierto es que durante el cambio de siglo, su economía, como la de tantos otros, se resintió, teniendo que deshacerse de muchas piezas. Por poner un ejemplo, se conoce que ofreció toda la colección de monedas a cambio de trabajos o pensiones vitalicias para sus hijos, muchos de los cuales eran muy pequeños cuando Pedro falleció. No obstante, recibió una negativa por respuesta.

Todo llega a su fin, y este TFG también lo hace, entre la amarga alegría de quien hoy toca con sus dedos lo que ayer parecía inalcanzable, pero eso sí, tras haber tenido que desprenderse por el camino de mil historias que contar.

Aunque el recuerdo que los O'Crowley dejaron en la ciudad parece haberse ido apagando paulatinamente durante el último tramo del siglo ^{xx}, y lo que llevamos del ^{xxi}, todavía quedan numerosos vestigios a los que aferrarse. En cuanto a lo que sobre mí respecta, aquí dejo mi grano de arena.

Cádiz, principio y fin...

CONCLUSION



If we asked someone what a person from Cadiz and an Irish one have in common, he would not know what to answer. But the truth is that the importance of Cadiz in the 18th century did not only attract people from Ireland, but also all kinds of emigrants who left their countries looking for a better life at this side of the coast. Therefore numerous colonies were formed by many nationalities, whose habitants were normally enough qualified to increase the economic development of the place. Through the years the following generations became citizens integrated as much as any native and the result of this blending is the heritage that people carry with them, even if they are not conscious of it.

The O’Crowley family, as many others, came here to stay and their roots still last in Cadiz and other Spanish cities. For example they are present in Malaga, Toledo, Madrid and Barcelona.

Luckily we count with enough documentation to reconstruct the history of the members of the family, thanks to the role which Pedro Alonso played in the society of Cadiz at that time. However it is also too dense to treat it easily. This leads us to the need of the study of some of the antiquities which belonged to his museum; personal letters, lawsuits related to trading and inheritances; different merchant business he took care of when he was not in Veracruz; the translation which he made of some classic works; the documents of the Seminary of San Bartolome: what happened to his children and other descendants. And all of this without mentioning the ancestry of Maria de los Dolores Power Gil, who besides having her origins in people from Cadiz and Irish ones, she had family from Belgium and Holland who lived in Cadiz.

So here we could quote Maximus from the film *Gladiator* and say that “what we do in life echoes in eternity”. And all these facts are consequences of wars between Catholicism and Protestantism, and many other events. If any of these things had happened differently, it would be a different whole story.

However the O’Crowley family were people from their time too, and even though sometimes they expressed a sensitive mind more common in modern times, they acted under a strong religious spirit and a hierarchical organization based on patriarchy, where the woman’s duty was to raise the children in that private sphere called home, while the man was part of the public life. But as I have said before, it was the thinking of their time, as much as it was the longing for be in a higher position in society becoming part of the nobility. There was no other way.

In the case of PedroAlonso, he always showed modesty in all the things he did, and it was common to start his publications apologizing for all the possible mistakes. He also showed humility in the letters he wrote, where he introduced himself as a trader who liked antiquities. Was it false modesty? Or on the contrary was it true? We will never know, but what we can know for sure is that he was the type of man who resembled the Illustration, a person interested in everything related to science and culture. As a consequence it should have been very hard for him to know about the French Revolution. It was the great country which he knew in his youth filled with blood and heads rolling in the streets. Therefore it was logic that he dedicated his last days in compiling all the information of what was happening, after it all ended in the invasion of Spain by Napoleon. The rules of the world were melting like an ice cube and the traumatic path to the Contemporary Age probably stroke him. Even though we can not be sure about it, his absolute truths must have started to shake inside his mind. He tried to be a person from his time while he could, or for as long as they let him. But there are certain aspects that prove his advanced humanity. For example when he rejects the unjust treatment the masters gave to their slaves in America. This appears in his book *Idea compendiosa del Reino de Nueva España*, and it is a topic to treat in the future.

We do not know what happened to his antiquities, but the truth is that during the change of century his economy got worse, so he had to sell many of them. As an example

we have the fact that he offered all his coins in exchange of jobs or pensions for his children. Most of them were very young when Pedro died. But his offer was rejected.

Everything ends, and so does this undergraduate dissertation in the bittersweet joy of someone who touches with his fingers what seemed unreachable, having had to leave behind thousands of stories to tell.

Even though the memory of the O’Crowley family seems to have been vanishing during the last part of the 20th century and what we have run of the 21st, there are still many traces of them. In my case, here I finish my contribution.

Cadiz, beginning and end...

APÉNDICE



1. IMÁGENES

Imagen n.º 1



Escudo de armas de Pedro Alonso en la fachada de la que fuera su casa.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

Imagen n.º 2



Retrato realizado por Pablo de Castro Romero con motivo del homenaje que el Ayuntamiento le hizo a O'Crouley en 1855.

Fuente fotográfica: AHMC (sin inventariar).

Imagen n.º 3



Uno de los edificios donde se llegó a alojar la Casa de Contratación en Cádiz.
Actual sede de la Diputación.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

Imagen n.º 4



Puerta de acceso al Seminario de San Bartolomé.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

Imagen n.º 5



Cuadro sobre la Batalla de Clontarf por el pintor Hugh Frazer en 1826. Colección privada.

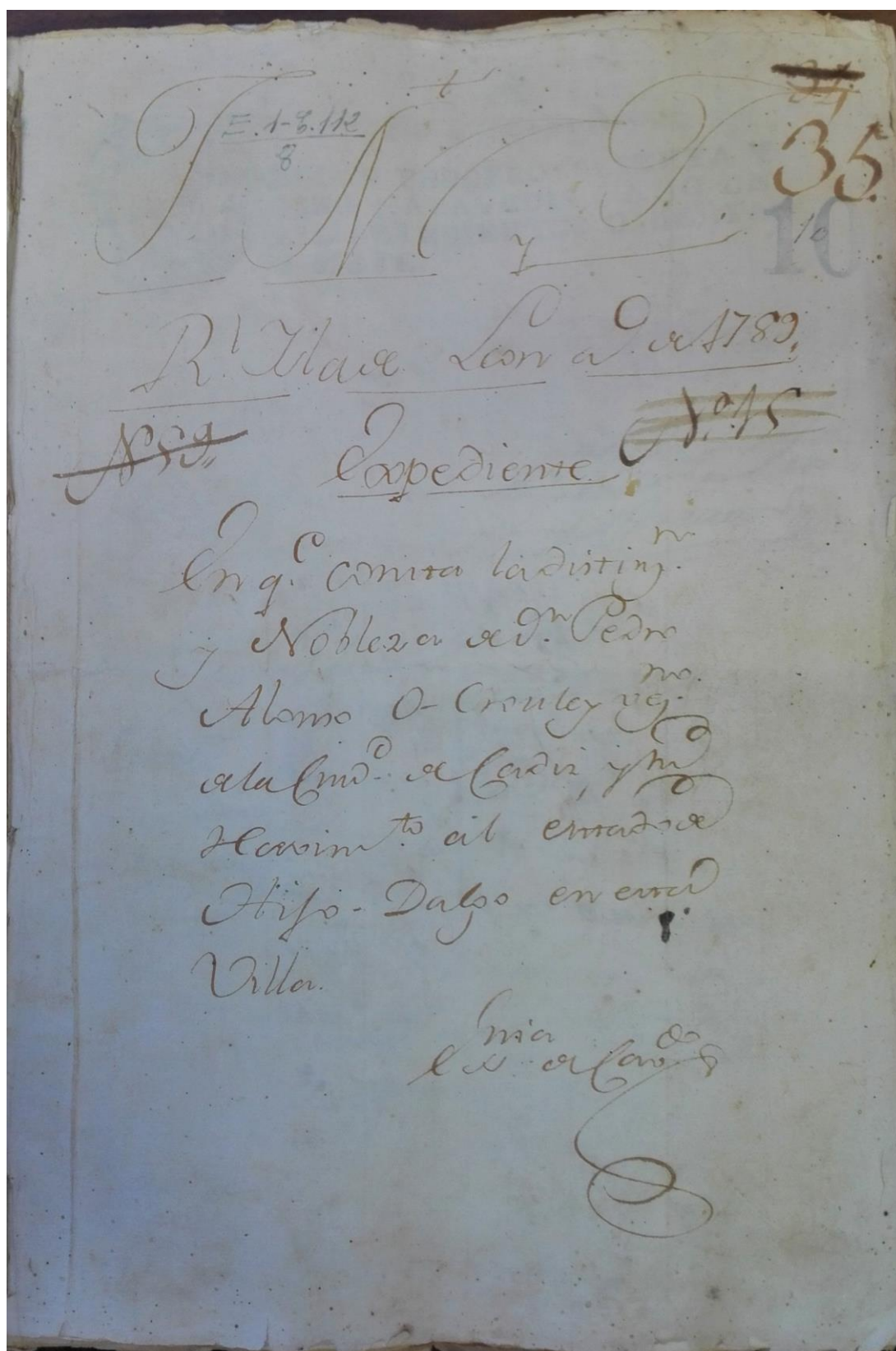
Fuente fotográfica: libre.

Imagen n.º 6



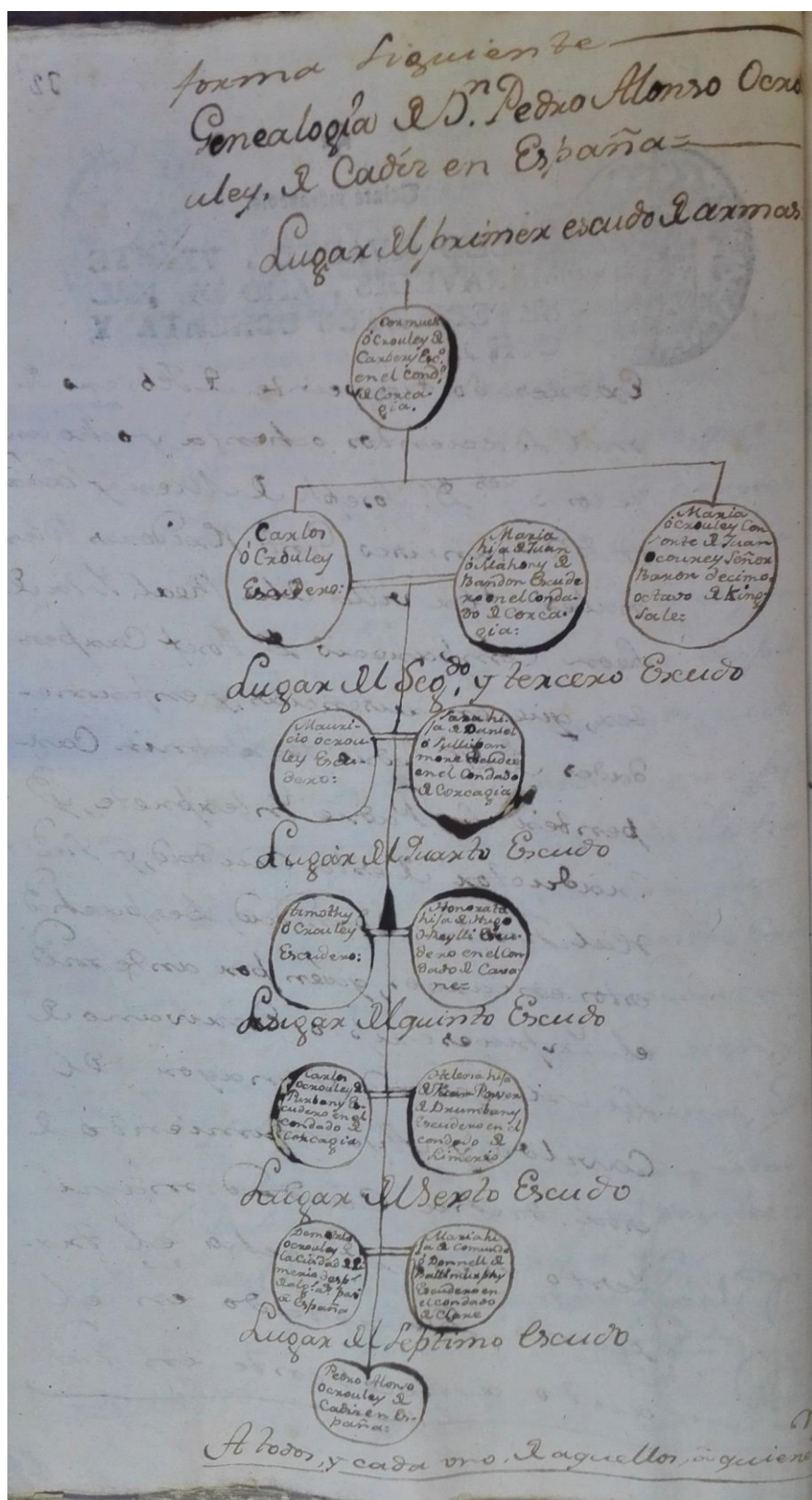
Uno de los dibujos que contiene el libro de Michael-Patrick Crowley.

Fuente fotográfica: elaboración propia.



Portada del expediente de hidalguía.

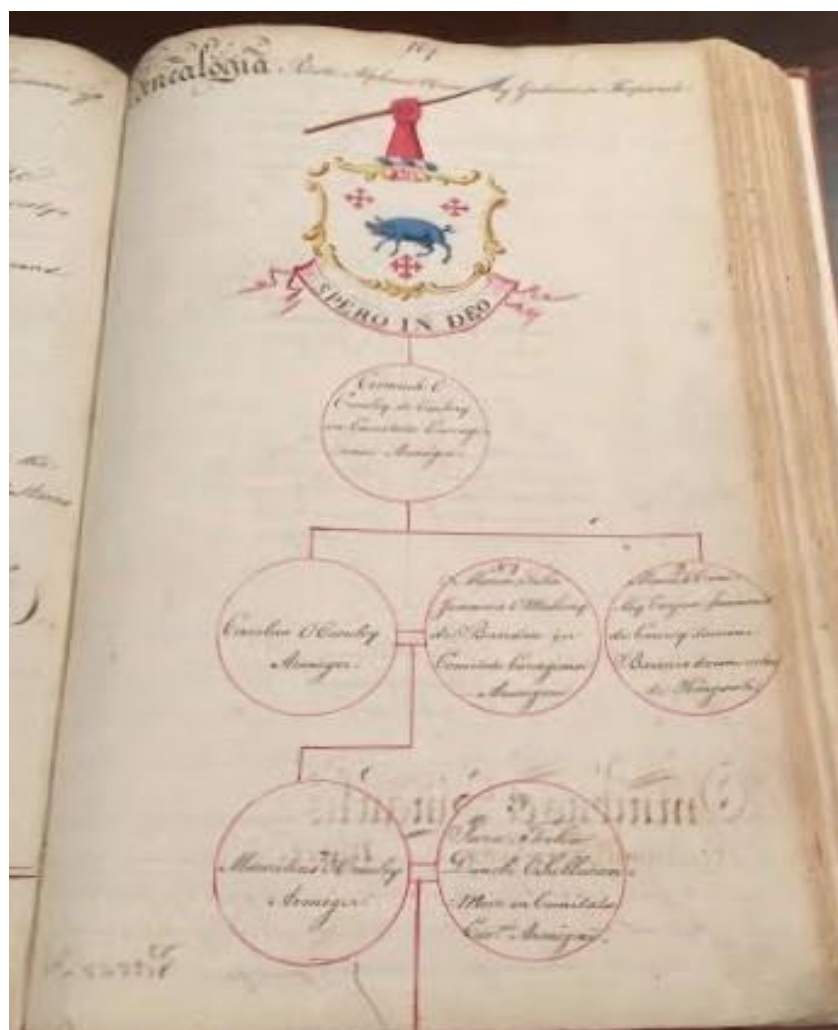
Fuente fotográfica: elaboración propia.



Copia del árbol genealógico incluida en el expediente de hidalguía.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

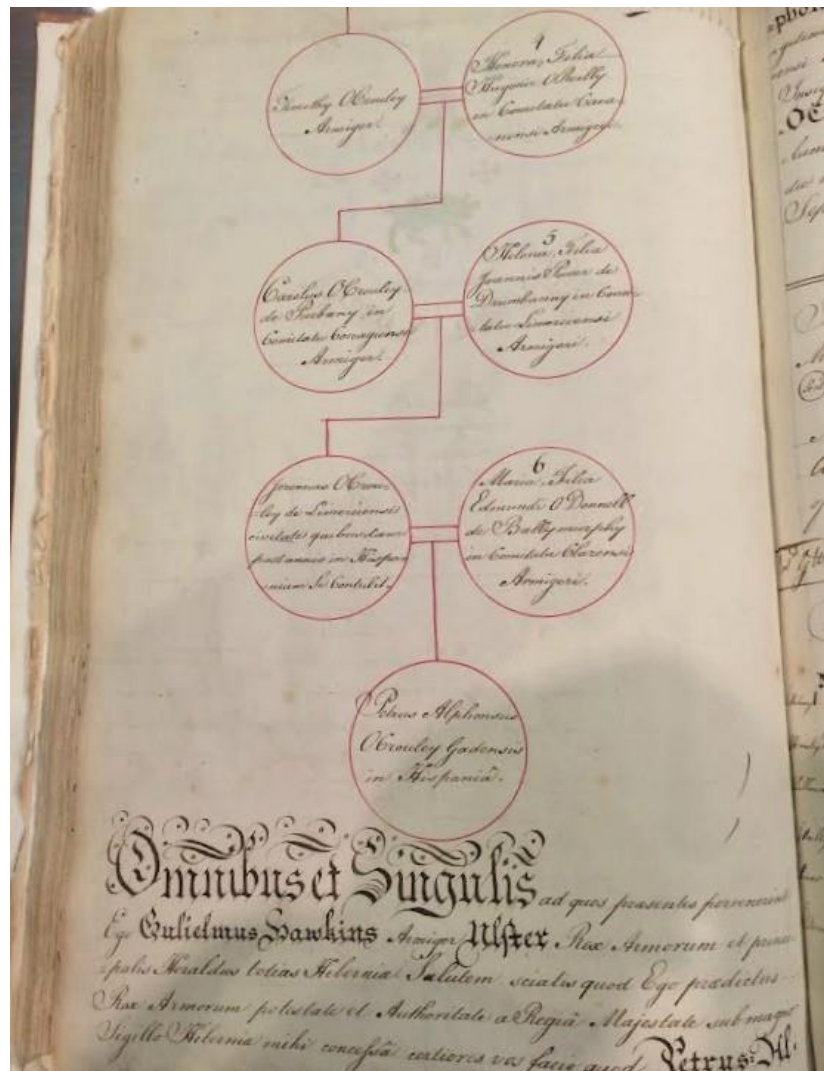
Imagen n.º 9



Árbol genealógico original.

Fuente fotográfica: Michael-Patrick Crowley.

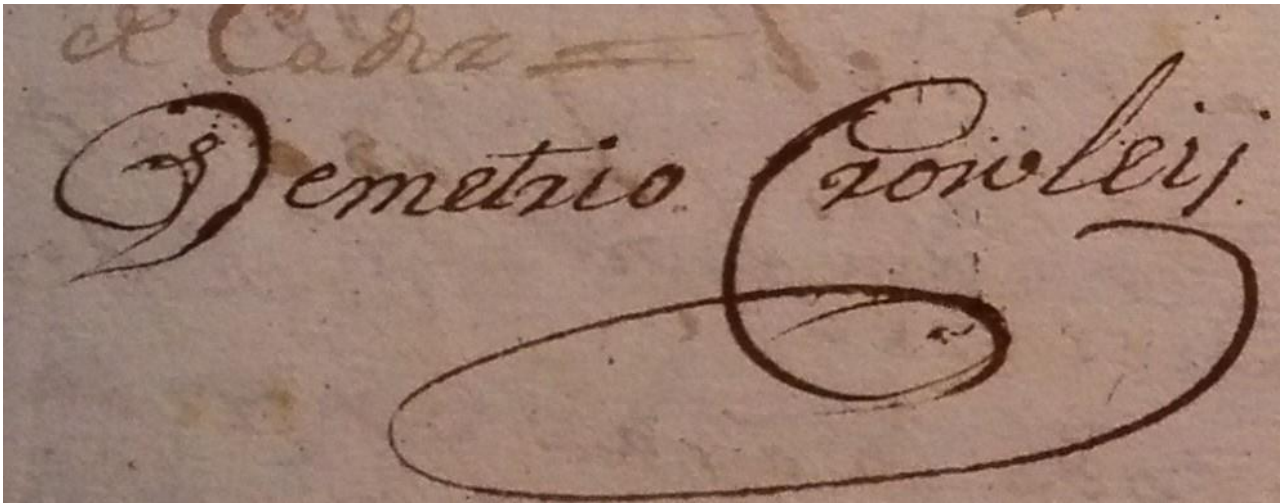
Imagen n.º 10



Continuación del árbol genealógico original.

Fuente fotográfica: Michael-Patrick Crowley.

Imagen n.º 11

A photograph of a handwritten signature in dark ink on aged, slightly stained paper. The signature is written in a cursive script and reads "Demetrio Fowler". Above the main signature, the words "de Cadiz" are faintly visible in a similar script. The signature features large, flowing loops, particularly in the "D" and the "F", which extend below the baseline of the text.

Firma de Demetrio procedente de su testamento.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

Imagen n.º 12



Iglesia de San Agustín.

Fuente fotográfica: web del Ayuntamiento de Cádiz.

Imagen n.º 13



Iglesia de Santa Cruz. También conocida con el sobrenombre de Catedral Vieja.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

Imagen n.º 14



Puerto de Veracruz.

Fuente fotográfica: web de Ten21.



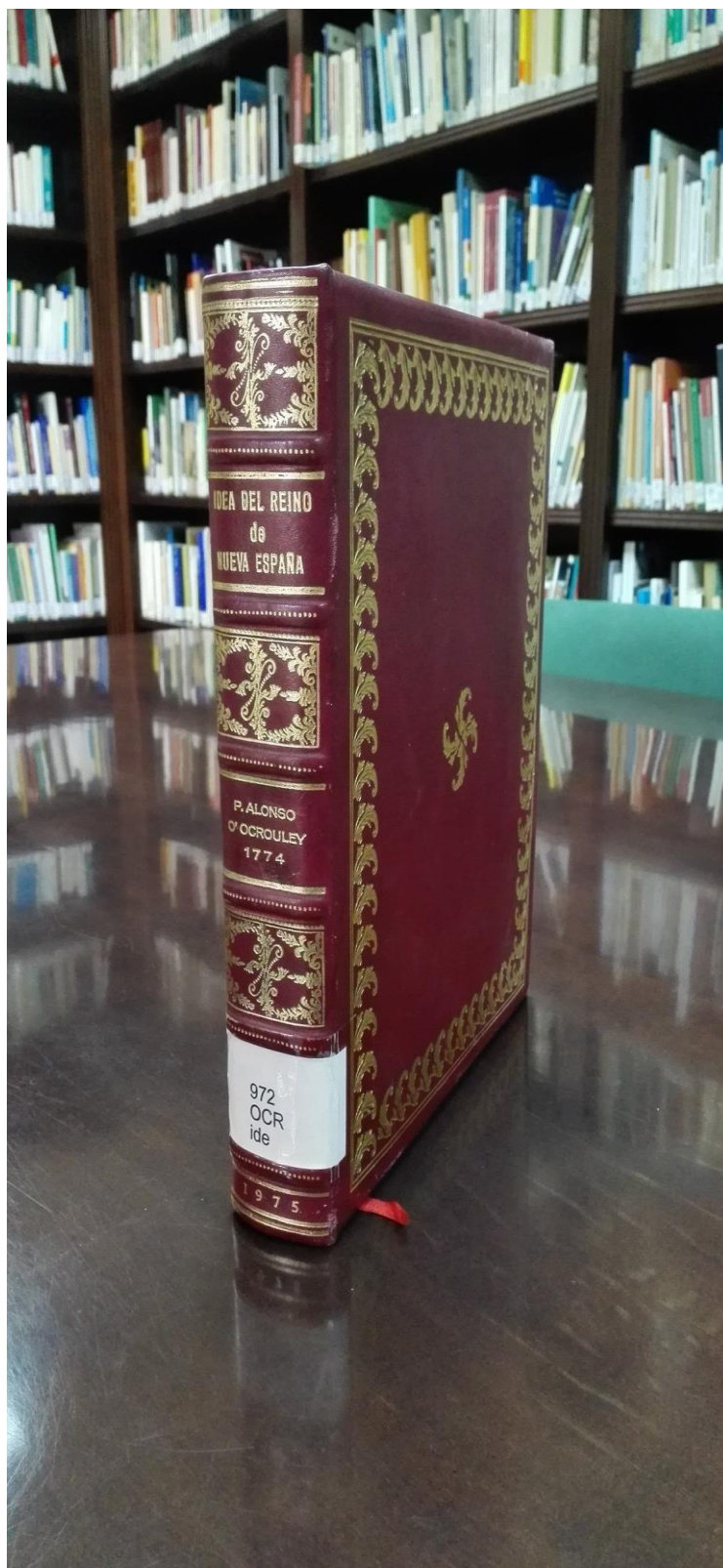
Lámina sobre mestizaje contenida en *Idea compendiosa del Reino de Nueva España*. Ha sido extraída de la edición de Seán Galvin.

Fuente fotográfica: elaboración propia.



Lámina sobre vegetación contenida en *Idea compendiosa del Reino de Nueva España*. Ha sido extraída de la edición de Seán Galvin.

Fuente fotográfica: elaboración propia.



Ejemplar de la tercera edición de *Idea compendiosa del Reino de Nueva España*.
Se encuentra en la BCM de Cádiz.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

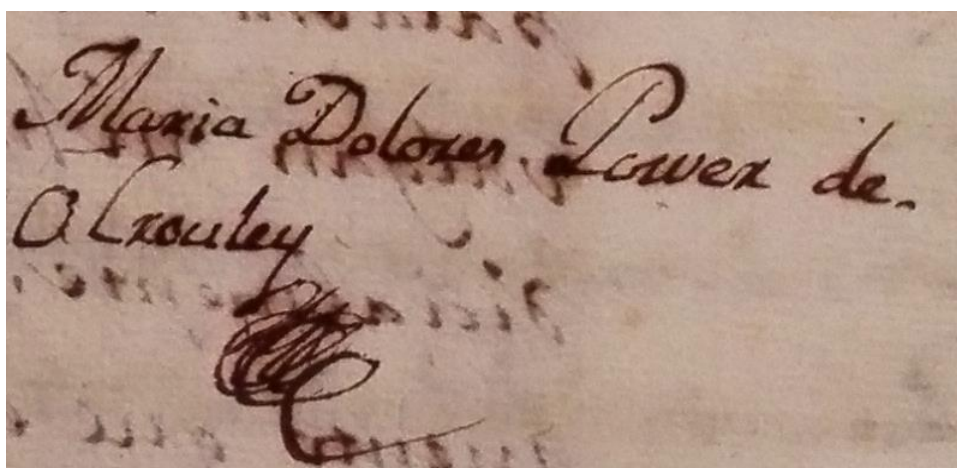
Imagen n.º 18

A close-up photograph of a handwritten signature in dark ink on aged, slightly textured paper. The signature is written in a cursive script and reads "Pedro Alonso Caouley". Below the name, there is a large, elaborate, and somewhat circular flourish that loops back towards the start of the signature.

Firma de Pedro Alonso procedente de un testamento.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

Imagen n.º 19

A close-up photograph of a handwritten signature in dark ink on aged, slightly textured paper. The signature is written in a cursive script and reads "María Dolores Power de Caouley". Below the name, there is a large, elaborate, and somewhat circular flourish that loops back towards the start of the signature.

Firma de María Dolores Power Gil procedente de un testamento.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

Imagen n.º 20



Entrada a la casa palacio de la calle Manuel Rancés n.º 6.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

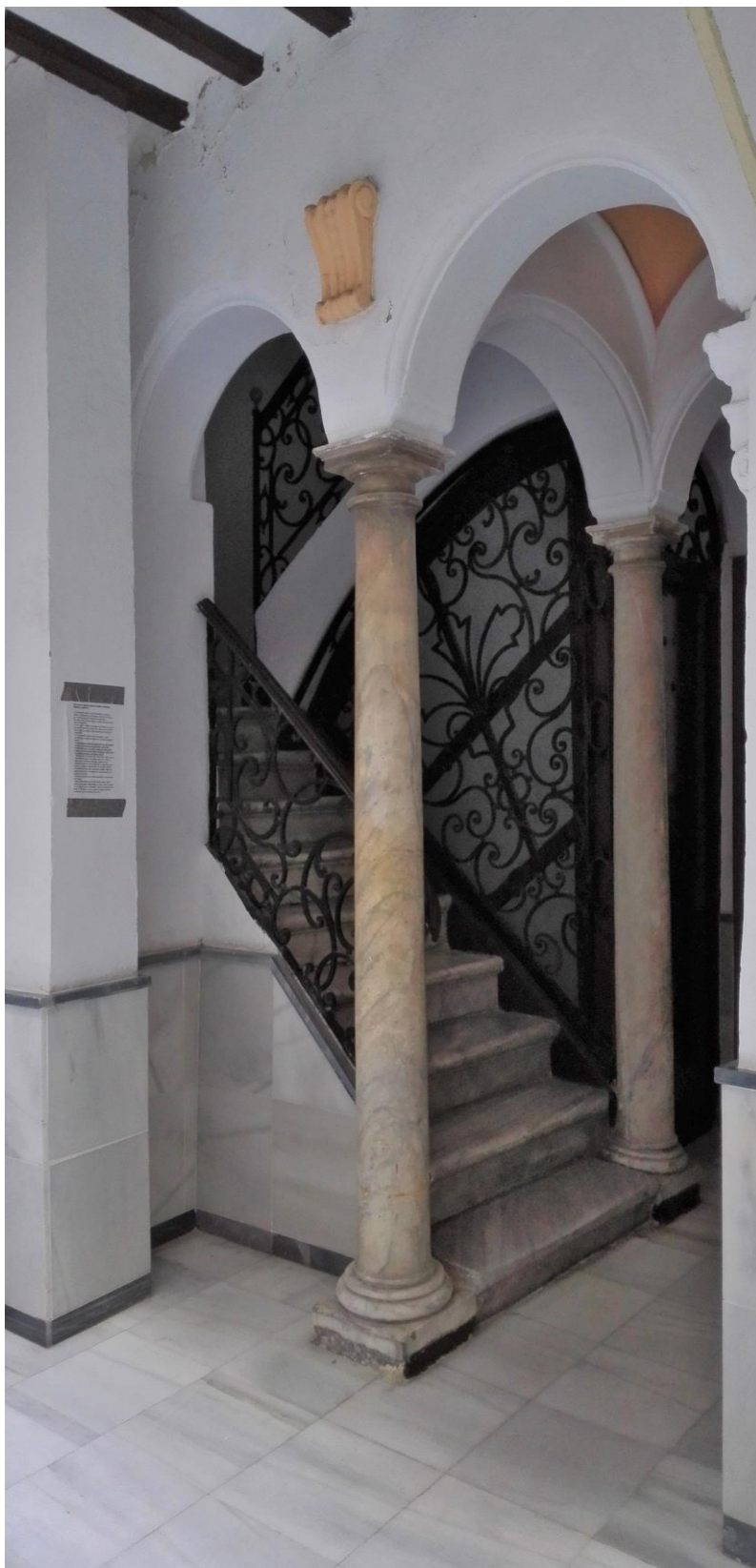
Imagen n.º 21



Vista de las tres plantas desde el patio interior.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

Imagen n.º 22



Detalle de la escalera.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

Imagen n.º 23



Algunos de los relieves de la época con los que cuenta la finca.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

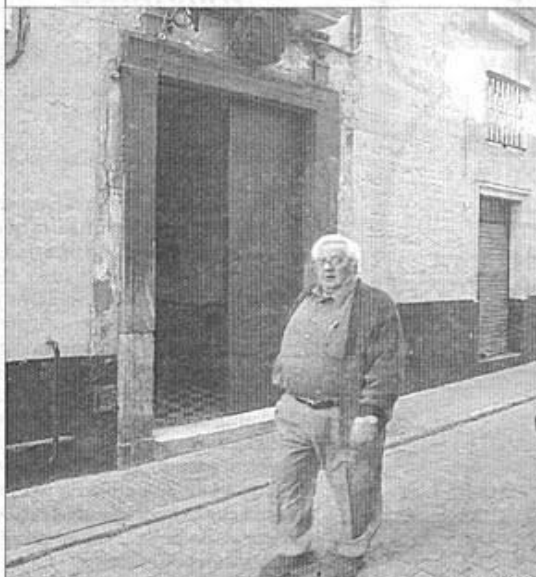
Imagen n.º 24



Vistas desde la azotea.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

La casa de "O'crowley"



Juan Antonio Fierro Cubiella



MUSEO DE LAS CORTES

Algunas de las casas que hemos analizado deben su nombre propio a generaciones familiares que por ellas pasaron, pero en otras ocasiones como el caso que nos ocupa es la personalidad de un solo miembro familiar la que ha perpetuado el término. La importancia del personaje fue tal que el Ayuntamiento de 1855 decidió cambiar el nombre a la calle que hasta entonces se denominaba "Doblo-nes" y darle el de "O'crowley" con el que se conoció hasta finales de la citada centuria cuando se le asignó el actual de Manuel Rancés.

El motivo fue que dicho personaje del que existe un retrato en el Museo de las Cortes, vivió en el número 6 de la citada calle, finca donde una muy estrecha fachada que apenas ocupa la longitud de un cierre se asoma a la vía, en la misma llama la atención el escudo nobiliario que corona su portal.

Pedro Alonso O'crowley O'Donell, de ascendencia irlandesa, nació en Cádiz el 21 de febrero de 1740, donde murió el 8 de febrero de 1817, estudió en el colegio de la Compañía y tuvo una educación europea, habla-

ba y escribía a la perfección el inglés, francés y latín. Fue socio de mérito de la Vascongada de Amigos del País, de la de Anticuarios de Escocia, de la Económica Matritense y Académico correspondiente de la Real de Historia en 1795.

Su ocupación principal era el comercio, pero tuvo gran afición por las Bellas Artes, especialmente por la Arqueología y Numismática. Poseía por ello una gran colección dedicada a las ciencias naturales, medallas, camafeos, estatuas antiguas y piedras duras grabadas. Llamaba poderosamente la atención la de monedas cuyo número superaba las 5.000 entre ellas griegas, romanas, godas y de otras procedencias ello le llevó en 1794 a publicar en latín la descripción de su museo numismático. Conocimiento que le había llevado a tener una gran y selecta biblioteca, e incluso a condicionar estancias del edificio con la construcción de una sala de exposiciones o galería u otras cuyo objetivo desconocemos como es el caso del subterráneo, que cabe la posibilidad se construyera entonces.

Antonio Ponz en su viaje a España que publica en 1794 relata su visita al domicilio de O'crowley, sólo sobre su colección de pintura comenta: "... as-

ciende a un par de centenares de piezas; las más son originales y de buenos autores, así españoles como extranjeros: las hay de Pablo Veronés, de Ribera, de Rubens, Van-Dyck, Alonso Cano, Murillo, Ribalta, Castillo, Céspedes, Velázquez, Carreño, Carlo Dolce, Lorenzo de la Hire, Zurbarán, de Durero, Brughel y otros muchos... Ticiano y de Guido".

Este "primer museo gaditano" que competía en obras, cantidad y calidad con los mejores del momento, fue visitado por todo el mundo cultural de entonces, no es por ello de extrañar que fuera amigo de Sebastián Martínez, José Murcia o Goya.

Poco queda en el edificio de aquel "esplendor", sólo el escudo de la puerta, las noticias de las cenefas decorativas del principal con temas mitológicos, la escalera con óvalos y molduras, siendo singular una de ellas que resalta el lugar que ocupara un cuadro que se recuerda representaba a "Neptuno saliendo de las aguas", así como una esbelta fuente en una estancia privada. Esperemos que la rehabilitación de la que va a ser objeto la finca devuelva, en lo posible, la antigua entidad que tuvo cuando era famosa y conocida.

Recorte de prensa procedente del AHMC (Colección temática gaditana / C. 6672).

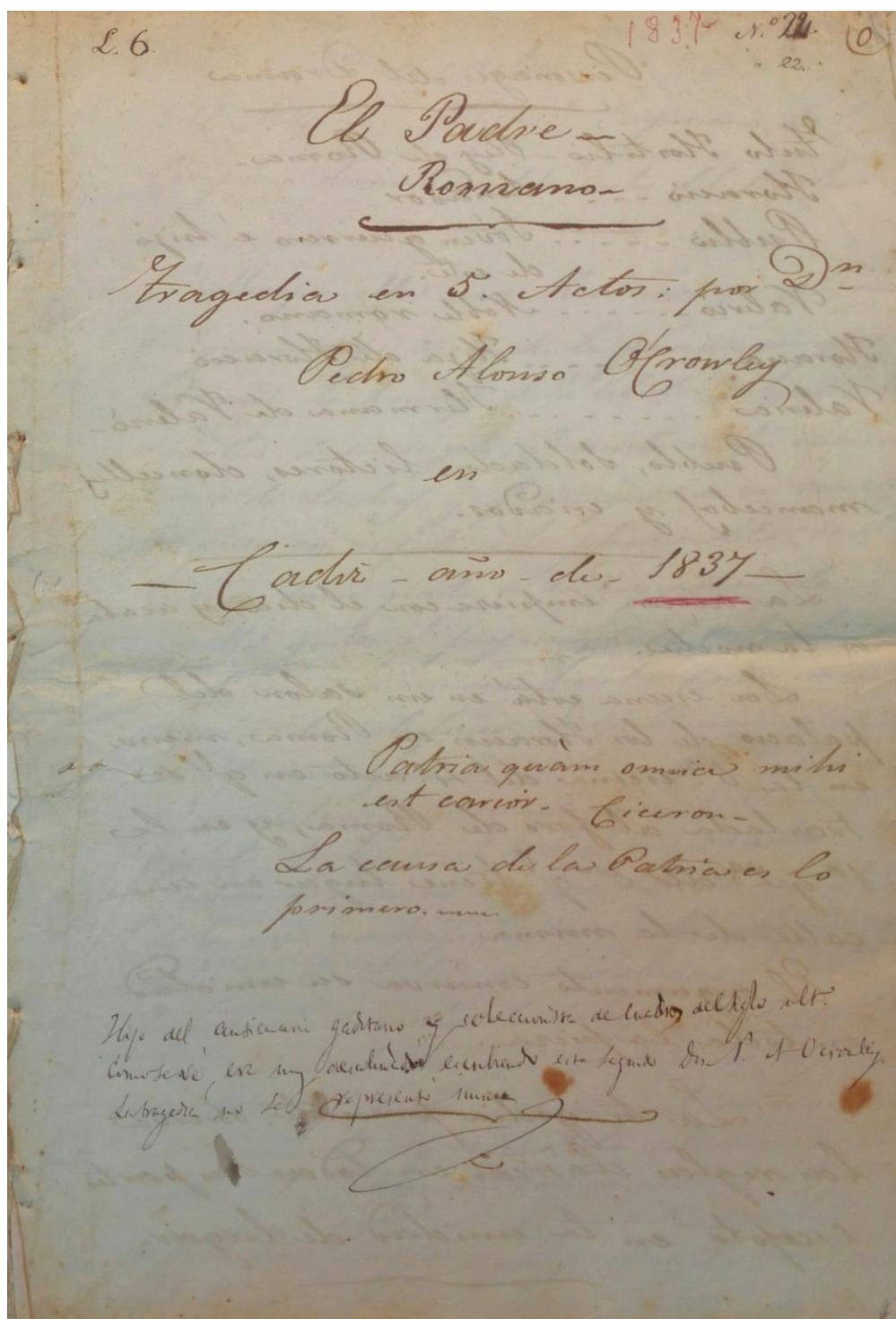
Fuente fotográfica: elaboración propia.

Imagen n.º 26



Fotografía de una acuarela donde aparece representada la por entonces calle Doblones. Pintor: Adrien Dauzats. Museo del Louvre.

Fuente fotográfica: FPH de Madrid (Archivo Moreno / sign. 41407_B).



Manuscrito de Pedro Alonso (hijo). Contiene la obra teatral de corte romántico *El padre romano*, de la cual es autor. Se custodia en el AHMC (Teatro / sign. C. 6983). Esta portada cuenta con una nota al pie del que fuera alcalde, gobernador y bibliotecario de Cádiz: Adolfo de Castro.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

! Looz à tu musa! joven distinguido,
que hoy al ensayar su primer vuelo,
asciende rauda hasta llegar al cielo,
con ala audaz y canto esclarecido.

Ella en melifluos metros ha sabido
decir de furias, y de amor, y celos;
ella supo pintar el triste anhelo
que potentes monarcas han sufrido:

Y si en Castilla un crimen perpetróse
y hubo quien ese crimen perdonara,
la Castilla también regocijóse
al ver que un tierno vate celebrara
que si en su suelo vicios se criaron
siempre en él las virtudes descollaron.

P. ALONSO OCROWLEY.



Poema de Pedro Alonso (hijo). BCM de Cádiz (sign. CASTRO 603 her).

Fuente fotográfica: elaboración propia.

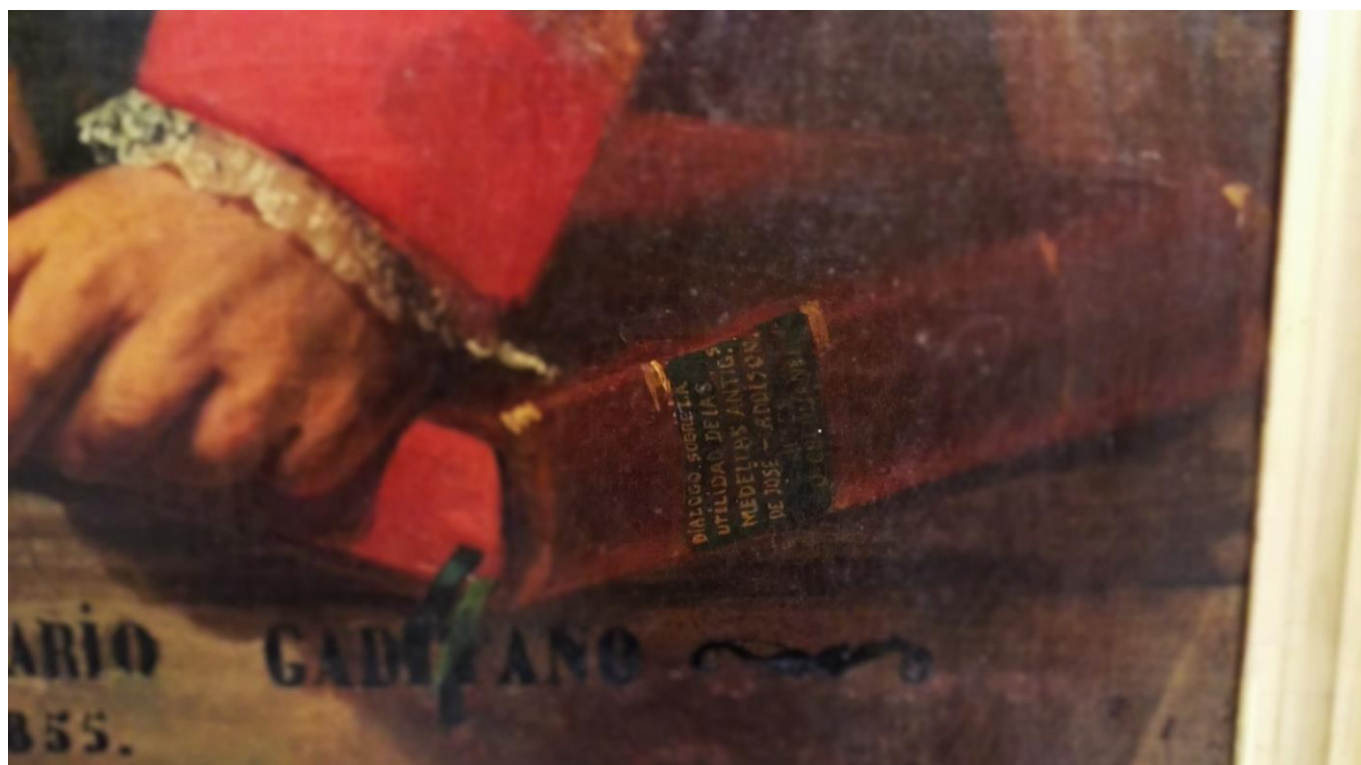
Imagen n.º 29



Fotografía del retrato familiar. De izquierda a derecha: María de los Dolores (hija); María de los Dolores (madre); Pedro Alonso; Juan Josef; Eugenia; Antonia; Elena; y un jovencísimo criado. El estilo pictórico está a caballo entre el barroco y el neoclásico.

Fuente fotográfica: FPH de Madrid (Información artística – Junta Tesoro / sign. AJP.-0151).

Imagen n.º 30



Detalle del retrato de O'Crouley donde aparece con el libro *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas*.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

05-XI-1943

entrevistas en **4** capítulos

3

Por Francisco AMORES

EL PADRE ANTON

EN ESTA BIBLIOTECA, ENTRE OTROS DOCUMENTOS DEL MAYOR VALOR, EXISTE GRAN PARTE DE PAPELES SOBRE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA Y CORTES DE CADIZ, DE DON PEDRO ALONSO DE O'CROULEY



Los archivos de la Catedral gaditana, dispersos y casi olvidados, al ser revisados y catalogados, nos ofrecen gratas e impresionantes sorpresas

LA MASA NUNCA PUEDE SER PROFUNDAMENTE CATOLICA, PORQUE ES ESO, MASA, DONDE HAY DE TODO, COMO EN LA VIÑA DEL SEÑOR



CUANDO llego al Seminario tomo la amplia escalera y subo a la biblioteca. No ignoro que allí me aguarda don Pablo Antón Solé, canónigo gaditano. Y aquí está. Tiene casi siempre una media sonrisa a flor de labios.

—Padre, ¿seguimos hablando de esta biblioteca?

—Seguiremos. Ella ha recogido e incorpora todavía fondos importantes de todas las materias científicas y literarias; en ella se conservan los libros del obispo José Escalzo y Miguel, la biblioteca de fray Joaquín González de Terán, obispo de Albarracín, que fue notable colaborador y rebuscador de libros para la Biblioteca Nacional, en tiempos de Carlos IV; la del obispo fray Domingo de Silos Moreno, la del canónigo don Matías Elejaburu, la del deán gaditano don Francisco García y Camero, la del deán ceutí Mac Crohon y Serdes, y las de los canónigos don Ricardo Ibáñez y don Calixto Paniagua, entre otras, cuya lista sería interminable. En nuestros días han venido a enriquecerla tres legados muy importantes que merecen el reconocimiento y la gratitud de las autoridades del Seminario y de los gaditanos, a quienes, en definitiva, están beneficiando: la biblioteca del recordado padre Jesús Bravo y Sobrado, cariñoso guardián de las tradiciones gaditanas y coleccionador de libros y folletos sobre la ciudad; la muy buena y repleta de rarezas bibliográficas sobre Cádiz y su provincia, desde la edición espléndida hasta el más escondido y humilde artículo de revista o separata, imposible

de adquirir hoy. Me refiero a aquel archivo viviente y memoria prodigiosa que fue don Antonio María de Puelles y Puelles, abogado, juez e historiador, a quien todos echamos de menos por sus anécdotas, gracejos y amenidad; y la rica biblioteca de materias eclesiásticas, jurídicas y canónicas, sobre todo, del padre Francisco García Guerrero, cuya memoria permanece aún viva entre nosotros, y del que por una Providencia que no entendimos, pero sí aceptamos resignadamente, nos vimos privados, cuando era vicario capitular en la sede vacante padecida recientemente. Aprovecho, si me lo permite, señor Amores, para expresar nuestras más rendidas gracias, otra vez, a la viuda de don Antonio María de Puelles y a los familiares de esos dos compañeros de capítulo por su desinteresado gesto.

Una pausa. Me dice don Pablo que hemos de ir al archivo catedralicio. Me acuerdo de cómo está la Catedral, pero acepto. Antes de abandonar la biblioteca el estudioso sacerdote señala:

—No podemos dejar en el olvido, porque sería imperdonable en este recuento de la riqueza bibliográfica de nuestra biblioteca, el señalar la existencia de gran parte del fondo de documentos sobre la Guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz, que logró reunir en los últimos años de su vida aquel erudito, antiquario, naturalista, coleccionista de obras de arte de primer orden y gran comerciante gaditano que fue don Pedro Alonso

de O'Crouley y que, no sabemos por qué, enriquece la sección de «Varios».

—Padre: los temas gaditanos...

—¡Oh! Son una cosa interesante. Verdad: con los fondos que existían y los que se van publicando y apareciendo recientemente, se ha ido formando una riquísima sección de «Temas gaditanos» con vista a la investigación histórica sobre la capital y su provincia. El catálogo alcanza ya más de mil títulos y esperamos que superen la cifra de tres mil. Se incluyen libros, folletos, papeles, grabados y mapas. Están clasificados en subsecciones: Cádiz y su provincia, Andalucía, África, Beato Diego, Guerra de la Independencia, Cortes de Cádiz, revoluciones del siglo XIX, comercio y marina, folletos y papeles varios, revistas gaditanas y mapas grabados. Estos fondos constituyen un riquísimo acervo para la investigación local en todos los aspectos y puede considerarse como uno de los más interesantes de la provincia.

Nos trasladamos a la Catedral. Si don Pablo se encuentra a gusto, satisfecho y feliz en la biblioteca, ¿qué les digo a ustedes de su estado anímico cuando se enfrasca con los viejos papeles en el archivo catedralicio? Es aquí un hombre distinto. Hasta le veo sonreír. Está, día a día, catalogando una obra de gigantes, obra que debe Cádiz conocer. Por otro lado, ¿sabíamos la valía de estos documentos? Creo que la labor que viene llevando a efecto don Pablo Antón es meritisima. Se lo digo. Sonríe. Y empieza a

Noticia que verifica la existencia de los documentos de Pedro en el Seminario de San Bartolomé. AHMC (Colección temática gaditana / C. 6560).

Fuente fotográfica: elaboración propia.

relatarme un hecho interesante. Por ello, permítanme ustedes que lo narre tal cual lo oigo:

—En 1971 vino a colmar mis deseos de conocer las fuentes documentales gaditanas el nombramiento de canónigo archivero de la Catedral de Cádiz. Inmediatamente después de mi toma de posesión comencé a revisar los diversos archivos de esta, dispersos y casi olvidados por sus diferentes dependencias como secretaría, mayordomía y contaduría. Grata e impresionante sorpresa fue la mía cuando, sin apenas luz, en un atardecer de verano, solo y encaramado en lo alto de una escalera de palo, de cuatro metros, apoyada sobre la última tabla de un altísimo escaparate o estantería de la documentación antigua, la anterior al saqueo del conde de Essex, en 1596, que hasta hoy casi todos los historiadores gaditanos consideraban perdida inexorablemente en el voraz incendio de todos los archivos de la ciudad. Me parecía aquello un milagro o una alucinación.

—Pero el hecho era cierto, ¿eh padre?

—Sí; y ahí estaban en sus originales o en testimonios muy antiguos, los privilegios de Alfonso X el Sabio, las bulas de fundación de la Catedral y de la diócesis de Cádiz, las anexiones de beneficios en todo el ámbito de esta, como la del anti Papa Pedro de Luna, Benedicto XIII, o la de Martín V, la de Julio II, el amigo de Miguel Ángel, etc.; los privilegios de Enrique IV y de Juan II, los litigios entre ambos cabildos, secular y eclesiástico, que muestran los focos de interés en que se debatía la vida gaditana medieval, la abundante serie documental sobre los diezmos del pan, de ganados y de la grana, tan útil para el conocimiento de la vida económica de la región en otras edades, etc., etc.

—Padre: ¿me muestra algunos de esos documentos?

Lo hace, mientras Peña Cáceres tira fotos y más fotos. Puedo afirmar que quedé maravillado ante lo que veía. El padre Pablo los lee como si estuvieran redactados en el actual castellano. Ningún signo, abreviatura o palabra tiene misterio para él. Traduce todo. Y uno, repito, se queda maravillado al conocer unos trozos de la historia que, al menos para mí, eran más que desconocidos. Los gaditanos, desde ahora, tienen donde ir a saciar su sed de inéditos conocimientos. Valdrá la pena.

—Digo, padre, que a la vista de esto podemos afirmar que no se quemaron todos los archivos gaditanos, ¿verdad?

—Justo. Se salvó del desastre de 1596 un núcleo muy notable de la documentación de la Iglesia catedral, a través del cual se puede rehacer la historia de no pocos aspectos de la vida local y comarcal: el gobierno político y militar de la plaza, su urbanismo, su vida social, religiosa, económica, cultural, artística, etc., iluminando y completando al mismo tiempo, amplias zonas de la historia regional y nacional. Esta documentación no debía ni podía permanecer ignorada como ha sucedido hasta ahora. Nada tiene de extraño que Cádiz carezca de su historia medieval y gran parte de la moderna, lo que no ocurre en Sevilla o Jerez. Era necesario ofrecer a los estudiosos, eruditos e investigadores de la Historia, en sus diversos aspectos y disciplinas, este riquísimo acervo documental. Así la ciudad podrá disponer de una historia seria, basada en una documentación auténtica. Para ello se hacía imprescindible la formación de un catálogo que de manera sistemática y técnica recogiera cronológicamente todos los documentos existentes en la actualidad en el archivo catedrali-



En el púlpito de la capilla del Seminario

**SOY SACERDOTE JOVEN,
PERO CON FORMACION
A LA ANTIGUA; A LOS
DE MI EDAD Y MI GENE-
RACION NOS HA TOCA-
DO RECIBIR LOS PALOS
DE UN LADO Y DE OTRO**

cio. Este catálogo sería un acicate, el más poderoso, para la investigación histórica sobre la ciudad.

Hablo de la Cátedra Municipal de Cultura Adolfo de Castro. Con ello sé que, entre otras cosas, voy a dar una tremenda satisfacción a mi buen amigo el doctor Cortés. Al referirse a dicha Cátedra, el padre Pablo dice:

—Ninguna institución estaba más obligada a interesarse por la historia de Cádiz y a llevar a la práctica los medios más conducentes para ello que la Cátedra Adolfo de Castro, ya que era una tarea que cubría con creces sus fines y era

suficiente para recordarla siempre con imperecedera memoria en los anales gaditanos. Pues bien. Esta institución es la que ha tenido el buen acuerdo de subvencionar y publicar en su día un catálogo de los documentos anteriores al saqueo inglés de 1596 de este archivo catedralicio, labor que se ha iniciado en estos días. Tarea delicada y ardua, pero muy útil como indicaba hace un momento. Esperamos verlo concluido para el próximo año. ¡Ah!, merecen que se destaquen por su importancia la serie de libros de actas capitulares, desde 1583 hasta hoy; la sección de la obra de la Catedral nueva y la de fábrica, interesantísima para la historia del Arte, la de Diezmos, la de Contaduría, la del Subsidio y Excusado, la amplísima de Patronatos, muestra del aspecto benéfico gaditano, y otras que no cito por razón de la brevedad.

—Padre: sea usted lo extenso que quiera.

—Gracias, pero no es necesario. Para concretar este tema le diré que toda la vida eclesiástica y muchos aspectos de la civil de Cádiz y su provincia han quedado reflejados en este depósito de documentos de incalculable valor.

—Se me ocurre preguntar, sacerdote. la gente de Cádiz, ¿es profundamente católica?

—¡Qué pregunta! Señor Amores: la masa nunca puede ser profundamente católica, porque es eso, masa, donde hay de todo, como en la villa del Señor. Cádiz, sin embargo, con su espíritu abierto y liberal, está fabulosamente preparado. Aquí hay grupos y personas que están en la línea de la mayor fidelidad a sus exigencias católicas.

—Otra preguntita, padre: ¿qué pasa con los Seminarios, que están vacíos?

—Vacíos, no. El nuestro y otros muchos siguen cumpliendo su tarea en otra línea. Ya no se ven las filas de más de un centenar de seminaristas, con sotana y beca roja, cruzando el Campo del Sur y anunciando el viento de Levante. Los tiempos han cambiado mucho. El nivel de vida ha subido en todos los órdenes. Las facilidades para el estudio han llegado hoy hasta los pueblos más apartados con la creación de nuevos Institutos. Se rehuye la incomodidad, la responsabilidad, el compromiso y la inseguridad económica que padecen por su vocación los sacerdotes. Ahora se les da a los candidatos una mejor formación, más en contacto con su familia y con el ambiente que los rodea y necesitará de ellos, cuando sean sacerdotes, más integrados con los problemas de nuestro tiempo, más responsables y comprometidos, sabiendo anticipadamente lo que les espera.

—Usted es un sacerdote joven. Se habla mucho de los curas jóvenes. Ustedes, a la vez, ¿qué dicen de los curas viejos?

—Dice usted que soy sacerdote joven. Sí, pero con formación a la antigua. Creo que a los de mi edad y de mi generación nos ha tocado recibir los palos de un lado y de otro, pero tenemos la ventaja de intentar integrar a los viejos y a los jóvenes. Durante nuestro periodo de seminario se perfilaba la nueva línea de formación y tuvimos la suerte de conocer y sufrir lo antiguo y de suspirar por lo nuevo, sin el delirio del estreno, que a veces lleva al desprecio de todo lo anterior. Y aquí, otra vez más, insisto en el equilibrio y la buena voluntad por ambas partes para la búsqueda del encuentro: la experiencia de los viejos puede ser la mejor compañera de la sinceridad, audacia y generosidad de los jóvenes, siempre que haya respeto y comprensión.

Me quedé meditando en estas palabras.

AMORES

Foto Peña Cáceres.

Continuación de la entrevista a Antón Solé.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

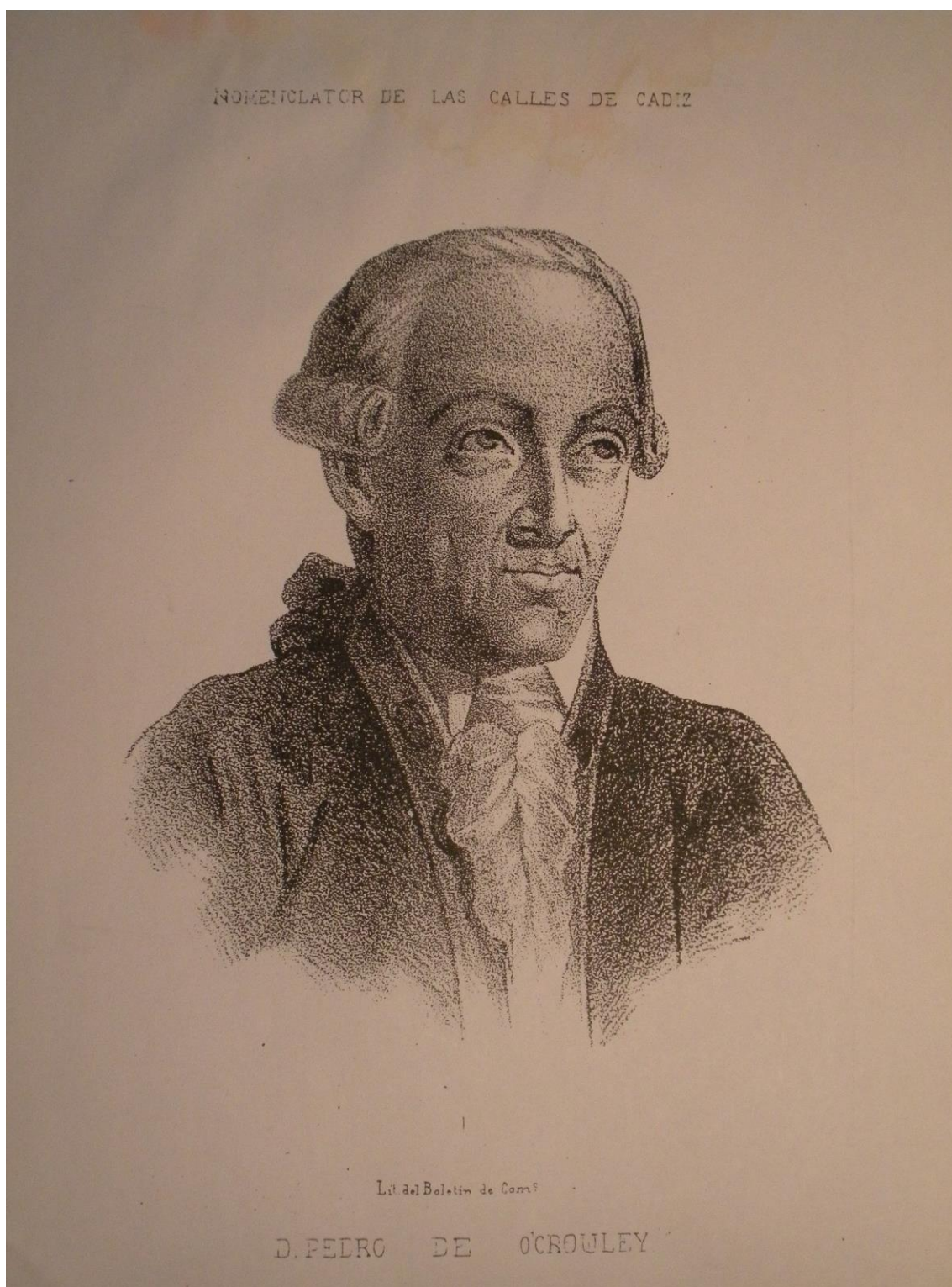
Imagen n.º 33



Detalle del monumento a las Cortes de Cádiz.

Fuente fotográfica: elaboración propia.

Imagen n.º 34



Fotocopia de un retrato donde se puede apreciar a un Pedro Alonso de aspecto más maduro. AHPC (Colección José Pettenghi Estrada / caj. 35 680).

Fuente fotográfica: Antonio Sánchez.

2. CUADROS

Cuadro n.º 1

ÉPOCA DE SALIDA	F _{LOTA}	TIEMPO TRANSCURRIDO EN LA NAVEGACIÓN. DÍAS
Primavera	1708. Andrés del Pez	74
	1772. Luis de Córdoba	79
	1776. Antonio de Ulloa	79
Verano	1711. Andrés de Urriola	95
	1712. Juan de Ubilla	79
	1715. Manuel López Pintado	-
	1717. Antonio Serrano	-
	1720. Fernando Chacón	81
	1722. Antonio Serrano	74
	1725. Antonio Serrano	69
	1729. Marqués de Mari	75
	1732. Rodrigo Torres	88
	1760. Carlos Reggio	68
Otoño-invierno	1706. Diego Fernández de Santillana	115
	1735. Manuel López Pintado	122
	1757. Joaquín Manuel de Villena	91
	1768. Marqués de Casa Tilly	93

Datos de todas las expediciones que salieron de Cádiz con destino a Veracruz.

Fuente: F. DE SOLANO (1989), p. 15.

Cuadro n.º 2

FLOTA	SALIDA DE CÁDIZ	LLEGADA A VERACRUZ	COMPOSICIÓN
1706. Diego Fernández de Santillana	10 de marzo	29 de mayo	-
1708. Andrés del Pez	22 de mayo	3 de agosto	-
1711. Andrés de Urriola	3 de agosto	5 de octubre	-
1712. Juan de Ubilla	16 de septiembre	3 de diciembre	-
1715. Manuel López Pintado	21 de agosto	-	-
1717. Antonio Serrano	28 de julio	-	-
1720. Fernando Chacón	7 de agosto	26 de octubre	-
1722. Antonio Serrano	9 de julio	20 de septiembre	3 navíos de guerra 13 mercantes
1725. Antonio Serrano	15 de julio	21 de septiembre	3 de guerra 15 mercantes
1729. Marqués de Mari	6 de agosto	18-22 de octubre	4 de guerra 16 mercantes
1732. Rodrigo Torres	2 de agosto	24-28 de octubre	3 de guerra 17 mercantes
1735. Manuel López Pintado	22 de noviembre	18 de febrero	4 de guerra 12 mercantes
1757. Joaquín Manuel de Villena	11 de noviembre	10 de marzo	2 de guerra 10 mercantes
1760. Carlos Reggio.	29 de junio	4 de septiembre	2 de guerra 18 mercantes
1765. Agustín de Idiáquez	24 de febrero	15/16 de mayo	2 de guerra 12 mercantes
1768. Marqués de Casa Tilly	23 de diciembre	26 de marzo	2 de guerra 8 mercantes
1772. Luis de Córdoba	29 de mayo	12/15 de agosto	2 de guerra 14 mercantes
1776. Antonio de Ulloa	8 de mayo	25 de julio	2 de guerra 15 mercantes

Datos de todas las expediciones que salieron de Cádiz con destino a Veracruz.

Fuente: F. DE SOLANO (1989), p. 16.

Cuadro n.º3

RAMA O'CROWLEY	PAREJA
Cormac O'Crowley (nacimiento aprox.: 1550).	-
Charles O'Crowley	Mary O'Mahoney
Maurice O'Crowley	Sarah O'Sullivan
Timothy O'Crowley	Honor O'Reilly
Charles O'Crowley	Helen Power
Demetrio Crowley	María O'Donnell
Pedro Alonso O'Crouley O'Donnell	María de los Dolores Power Gil
Catalina O'Crowley Power	Joaquín Riquelme García de Paredes
Adelaida Riquelme O'Crowley	Rafael Villalba Aguayo
Carlos Villalba Riquelme	Luisa Escudero Requejo
Fernando Villalba Escudero	Concepción Rodríguez Valdés
Fernanda María Villalba Rodríguez	Juan Antonio Fuentes Amador
Pilar Concepción Fuentes Villalba	José Millán González
José María Millán Fuentes (nacimiento: 1987)	-

Descendencia genealógica desde Cormac O'Crowley hasta mí.

Fuente: elaboración propia.

3. BIBLIOGRAFÍA

ADDISON, Joseph y O'CROULEY O'DONNELL, Pedro Alonso (1795), *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas*, Oficina de Plácido Barco López, Madrid.

ANTÓN SOLÉ, Pablo (1966), «El anticuario gaditano Pedro Alonso O'Crouley», *Archivo hispalense*, 2ª época, n.º 136, Sevilla, pp. 151-166.

BERNABEU ALBERT, Salvador (2010), «Pedro Alonso de O'Crouley y O'Donnell (1740-1817) y el descubrimiento ilustrado de México». Actas del I Congreso Internacional: *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, coord. por Igor PÉREZ TOSTADO y Enrique GARCÍA HERNÁN, celebrado entre el 30 de octubre y el 1 de noviembre por la Universidad Pablo de Olavide en 2008, Alabastro Ediciones, Valencia, pp. 225-241.

CROWLEY, Michael-Patrick (2001), *The origins and history of the Crowley as an Irish Clan*, autopublicación, París.

DE CAMBIASSO Y VERDES, Nicolas María (1829), *Memorias para la biografía y para la bibliografía de la isla de Cádiz*, Imprenta de don León Amarita, Madrid.

DE LA ESCALERA, Manuel (1856), *Nomenclator de las calles de Cádiz y especificación de cada uno de sus nombres*, Imprenta y Litografía del Boletín del Comercio, Cádiz.

DE SOLANO, Francisco (1989), «Un viaje inédito de Antonio de Ulloa a México al mando de la flota de Nueva España (1776/1778)», *Revista de Historia Naval*, n.º 24, Madrid, pp. 7-28.

EGEA RODRÍGUEZ, Juan (1974), *Figuras gaditanas*, Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, Madrid.

GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio (2003), «Los extranjeros en el tráfico con Indias: entre el rechazo legal y la tolerancia funcional». Actas del I Coloquio Internacional: *Los extranjeros en la España Moderna*, vol. 1, coord. por María Begoña VILLAR GARCÍA y Pilar PEZZI CRISTOBAL, celebrado entre el 28 y el 30 de noviembre por la Universidad de Málaga y editado por la misma, pp. 73-99.

HERNÁNDEZ PERERA, Jesús (1958), *La pintura española y el reloj*, Roberto Carbonell S. A., Madrid.

LARIO DE OÑATE, María del Carmen (2001), *La colonia mercantil británica e irlandesa a finales del s. XVIII*, Universidad de Cádiz.

MARRÉ VELASCO, Agustín (1995), *El contrato de factoring*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago.

NAVARRO GARCÍA, Marta (2008), *Ocho islas y un invierno*, Ediciones el Desembarco, Los Palacios (Sevilla).

O'BÉIRNE RANELAGH, John (1999), *Historia de Irlanda*, Cambridge University Press.

O'CROULEY O'DONNELL, Pedro Alonso (1774), *A description of the Kingdom of New Spain*, facsímil traducido y editado en inglés por Seán GALVIN, publicado por Allen Figgis, Dublín, 1972.

— (1774), *Idea compensiosa del Reino de Nueva España*, facsímil costado por Juan CORTINA PORTILLA y editado por: Juan FERNÁNDEZ DE LA VEGA, Efren CEJA y Rafael OLIVER, impreso en Talleres Gráficos de Contabilidad Ruf Mexicana S.A., Naucalpa de Juárez, 1975.

O'LAUGHLIN, Michael C. (1999), *Families of County Cork*, vol. 4, Irish Family Journal, Kansas City.

PONZ, Antonio (1794), *Viage de España, donde se da noticias de las cosas más apreciables, y dignas de saberes que hay en ella*, t. XVIII, don Joachin Ibarra, Madrid.

SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier (1942), «La primera colección española de cuadros y estatuas que tuvo catálogo impreso», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CXI, Madrid, pp. 217-227.

SOLÍS, Ramón (1978), *El Cádiz de las Cortes*, Plaza y Janet S.A. (ed.), Barcelona.

TOUCHARD, Jean (1961), *Historia de las Ideas Políticas*, Editorial Tecnos, Madrid.

4. FUENTES DOCUMENTALES DE ARCHIVOS

AGI, Contratación: 5507, N.3, R.20; 5511A, N.71; 5516, N.109. (A través de PARES).

AHMC, Colección temática gaditana: C. 6560; C. 6672.

—, Teatro: C. 6983.

AHMSF, Expedientes de hidalguía: sin organizar. Buscar manualmente por el nombre y apellido de Pedro Alonso O'Crouley.

AHPC, Protocolos notariales, Cádiz: 1018; 1627; 1637; 1693; 4475; 2211; 4483.

—, Colección José Pettenghi Estrada: caj. 35 680.

BCM: CASTRO 603 her.

FPH, Archivo Moreno: 41407_B

—, Información artística – Junta Tesoro: AJP-0151.

5. RECURSOS DIGITALES Y AUDIOVISUALES

A_{RAGÓN} B_{ECERRA}, Juan Carlos (2005), *El golfo de Cádiz*, Fonoruz, Montilla (Córdoba). [CD + DVD].

C_{ROWLEY}, Thomas R. (2000), «A Brief Irish History», <http://crowleyclan.com/history/irish.html>

C_{ROWLEY} C_{HAMBERLAIN}, Marian (2008), «Crowley Castle Restoration Continues at Ahakeera», <http://www.crowleyclan.com/community/newsletter/v13n1/v13n1p1.html>

F_{ANNIN}, Samuel (2013), «Spanish Archives of Primary Source Material», <http://www.irishancestors.ie/wp-content/uploads/2013/02/Fannin-Spanish-Archives-of-Primary-Source-Material.pdf>

G_{ENI} (2016), «Raimundo de la Iglesia y Besoy, I Marqués de Casa Laiglesia» <https://www.geni.com/people/Raimundo-de-la-Iglesia-y-Besoy/6000000042504186048>

RAE, «factoraje», <http://dle.rae.es/?id=HTifljP>

RAE, «factor/a», <http://dle.rae.es/?id=HTiXnHN>

Después de muchas penas y alegrías, y en un estado de nerviosismo que se apoderó de mí, defendí el presente Trabajo Fin de Grado en la Universidad de Málaga el 26 de septiembre del año 2016 a las 11:30 h. (Gerald Brenan, aula 12). El tribunal estuvo compuesto por: Lucia Prieto Borrego (presidenta); Pilar Pezzi Cristóbal (vocal); y Milagros León Vega (secretaria). Asistieron como oyentes: Lorena Roldán Paz (mi tutora); Pilar Fuentes Villalba (mi madre); Lorena Berdugo González (mi novia); y José Miguel Rodríguez Calvente (amigo de la carrera y compañero de piso). Con una calificación de 9.9 fui propuesto para matrícula de honor, distinción que finalmente obtuve.